

KASSANDRAVANA Autor: Salvador Lemis

□ 2013

Dedicado a mis amigos Juan Carlos Cremata y Ernesto Fundora.

"Das Licht leuchtet in der Finsternis, und die Finsternis hat es nicht erfasst."

Meister Eckhart de Hochheim O.P.

"Preparadme una escena nacional."

"El libro contemporáneo de los sueños.", de T. Konwicki.

"Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz."

José Martí Pérez.

«Aquel a quien los dioses quieren destruir, primero lo vuelven loco.»

Antiguo proverbio griego.

*"Todos mis recuerdos pertenecen al futuro."
(Enmienda Platteada: "El futuro no existe ni mis recuerdos tampoco existieron.")*

Yo, nieto de Iluminada Romero Hernández

"El drama griego es como un gran cheque en blanco, donde cada quien escribe la cifra que le conviene."

Madame Marguerite Yourcenar.

"No te preocupes, cuando yo me muera echo alas y voy a verte."

PRIMER DISCURSO

KASSANDRAVANA: (Corifea entre corifeos.) Apolo, hijo de puta, ¿por qué me martirizas? Nadie me cree, ni siquiera yo misma a veces. ¡¿Qué repinga te importaba dejarme en paz?! ... Y todo porque no te di el bollo, desgraciado. Yo, “la que enredo a los hombres.” ¡Ay, Teócrito! ¡Ay, Indio Naborí! ¡Ay, Safo de Lesbos, mijita! ¡Ay, Arato de Soli! Canten nuestras loas perdidas. Yo profetizaba la vida y era la mejor. Yo profetizaba todo lo que esconde el silencio y tú ahí, dale que dale, de envidioso. Y hasta andas diciendo que fui yo la injuriosa. Que te prometí un casamiento rimbombante, con faramalla y todo, si me concedías el don. Mi chino, yo nací con esta gracia. Yo fui la mismitica que dijo que si dejábamos entrar a los bolos en su misil en forma de caballo, esto se iba a joder para siempre. ¡Ay, Licofrón de Calcis, canta nuestra perdición definitiva! Fui yo la que alertó al rey acerca del hacha de su esposa y nadie dijo nada, nadie me miró, nadie me dijo: “¿Kassandravana? Tremenda volá. Y tiene toda la razón.” Heme aquí, en Argos, a punto de ser sacrificada por celos. ¡Ay, Teledamo! ¡Ay, Pélope! Hijos míos productos de la violación de un malsano rey. ¡Qué estado de desgracia les ha tocado vivir! Así es. Así será. Así fue. Todo ha sido revelado en el *Manuscrito Voynich* en 170.000 glifos y lo que se les pasó por alto, lo vomito yo. ¡Ábranse los vientos como cortina de hierro del Gran Teatro del Mundo!

EN LA CUNA.

Nené: Mima, hazme el cuento de Kassandravana para dormirme.

Mima: Tá bien.

Nené: ¿Por qué en vez de darme leche me diste una pastilla?

Mima: Pa' que te duermas.

Nené: ¿Y pa' qué más?

Mima: Pa' que no te entre hambre de noche.

Nené: ¿Me vas a hacer el cuento de Kassandravana si me porto bien?

Mima: Había una vez un rey llamado Príamo que tenía una bella esposa llamada Hécuba. Y tuvieron una princesa llamada Casandra Pérez Franco.

Nené: Me gusta más que le digas Kassandravana.

Mima: Bueno, Kassandravana. Estos reyes en realidad tuvieron gemelos. Su hermano se llamaba Héleno Pérez Franco. Cuando ambos príncipes nacieron se hizo tremenda fiesta en el templo de Apolo, que era un dios muy, pero muy bueno.

Nené: ¿Los dioses son buenos, mima?

Mima: A veces.

Nené: ¿Y qué más pasó? ¿Qué más pasó, eh, qué más?

Mima: Al anochecer, los papás estaban jala'os, jala'os de tanto ron y aguardiente... y dejaron a los bebés olvidados en el templo.

Nené: ¿Por qué los reyes hicieron eso?

Mima: Los poderosos siempre se olvidan de los pequeños.

Nené: ¿Y qué más?

Mima: Mejor te duermes, nené, porque la pastilla ya te está haciendo efecto y la mía también. Mañana te seguiré contando. Deja que la ciudad rumie sus penas.

EN LA PERRERA MUNICIPAL.

Angustias: Chica, la perra está sufriendo mucho, yo diría que demasiado.

Remedios: ¡Ay, pero quizá tiene otra solución! No sé. No sé.

Angustias: Es mejor que la inyecten.

Remedios: ¿Tú crees?

Angustias: Esos gemidos me recuerdan a mi abuela en su catre.

Remedios: Bueno, bueno, no es para tanto. ¡Llámalo!

Angustias: ¡Veterinario, veterinario!

Remedios: Inyecte a esta puñetera perra. ¿No oye cómo se queja la pobre?

Veterinario: Ya les dije que no tenemos inyecciones. No hay. Se acabaron.

Remedios: Ay, chica, Madonna va a tener que seguir sufriendo.

Angustias: Bueno, ya se irá muriendo lentamente. De dolor. ¡Ay, diómío, diómío!

Remedios: ¡Ya qué! De algo hay que ñampiarse. Además, chica, ¿qué más da? Los perros no sufren igual que nosotros los humanos, porque no tienen conciencia.

EN LA ESCUELA RURAL “GUARINA Y HATUEY.”

Pionero: Enséñame tu cosita.

Pionera: No quiero.

Pionero: Anda, si ya se la enseñaste al Chino.

Pionera: Pero el Chino me regaló una goma de borrar en forma de avión.

Pionero: Enséñamela.

Pionera: Te dije que no.

Pionero: Dale, la chochita, dale, vieja.

Pionera: Bueno, pero sólo un poquitico. ¿Qué me vas a dar tú?

Pionero: Un lápiz del ratón Miki.

Pionera: Dale, el lápiz primero.

Pionero: Toma, pesá.

Pionera: Mira, pero no puedes tocar, Jorgito.

Pionero: ¡Tus blumers están rotos!

Pionera: Y si me regalas unos de tu hermanita, dejo que la toques. ¡Y me gustan de vuelitos de encaje!

EN LA PLAYA.

Turista: Señorita, esta flor es para vos.

Criollita: ¿Para mí? ¿Una flor? Es una copetúa.

Turista: La estuve acechando desde allá. Soy el de la toalla con el paisaje de palmeritas y gaviotas.

Criollita: ¿De dónde vienes?

Turista: Lejos. Soy un *pobre galán austral*.

Criollita: ¿Pa' qué sirve esa flor?

Turista: La merecés. Por hermosa. Por bella y cautivante, ché.

Criollita: No la quiero... ¿de dónde la sacaste?

Turista: La arranqué del jardín del hotel.

Criollita: Yo nunca había visto una así de cerca.

Turista: Es suya.

Criollita: ¡Policía, oiga, poli!

Policía: ¿Qué pasa, compañero turista? ¿La mulata lo está molestando?

Criollita: La que lo llamé fui yo.

Turista: No pasa nada, oficial.

Criollita: El señor arrancó una flor del jardín del hotel cinco estrellas ése.

Turista: Lo siento, yo...

Policía: Tiene que pagar una multa. Son diez dólares. Y usted, compañera, me tiene que acompañar a la estación y sanseacabó.

Criollita: ¡Papi, de verdá que tú sí resuelves bien las cosas!

Turista: ¿Diez dólares? Tengo euros.

Policía: Es lo mismo.

Criollita: Me gustaría haber nacido fea y jorobá. ¡Siempre me están resingando la vida! ¡Y una, sin comerla ni beberla! Que se metan esa flor y eso' fulas por el mismísimo culo y que me dejen en paz. ¡Ay, Oshún, madrecita, mi reina, ¿qué he hecho yo para merecer esto?!

EN LA FARMACIA.

Anciana: ¿Tiene *tylenol plus*?

Dependiente: ¿Qué, usted se volvió loca o qué?

Anciana: Es para el dolor. La migraña me tiene loca, hija.

Dependiente: Repita lo que dijo.

Anciana: Que veo lucecitas, que la migraña me trae loca.

Dependiente: No, eso no me lo repita más, sino la medicina que anda buscando.

Anciana: *Tylenol plus*, ¿acaso estás sorda?

Dependiente: Eso jamás se ha vendido en esta farmacia, ocamba.

Anciana: Mi nieta me mandó un frasquito, pero ya se me acabó. Pensé que a lo mejor...

Dependiente: Mire, agarre por donde vino, hierva agua si tiene leña en el fogón. Caliente unas hojas de salvia si encuentra algunas por el camino... y póngaselas en la frente. ¡Eso no falla!

Anciana: Gracias, hija, yo no sé qué se piensa mi nieta, que esas pastillas me iban a durar toda la vida. ¡Cojo unas mortificaciones que no se acaban nunca! Con quince frustraciones diarias ya estoy que ni para qué contarte. Y esa migraña es como una maldición.

Dependiente: A lo mejor es de hablar tanto. Mire, mejor váyase y busque la salvia. ¿O no se ha leído *Caperucita Roja*?

EN EL TREN LECHERO.

Guajiro: Yo no sé por qué le dicen “el tren lechero” a esto.

Guajira: Es verdad.

Guajiro: Hace años que no veo leche.

Guajira: Ni yo.

Guajiro: ¿Dónde se baja usted?

Guajira: ¿Yo? Ay, no se lo va a creer. ¡Más allá del cantío de un gallo!

Guajiro: Me ha hecho reír. Así decía mi abuela. Mi abuela decía así, pa' que vea. Mi abuela. Con ella fue la primera que me monté en este tren. Claro que pa' ese tiempo no olía a cagajón de caballo.

Guajira: ¿Y usted dónde vive?

Guajiro: Yo nada más estoy paseando. Trabajé aquí 50 puñeteros años. Nada más me dejan subirme de gratiñán y dar vueltas y vueltas.

Guajira: ¡Es dichoso, mire pa' eso!

Guajiro: Cuando me mareo de ver los mismos árboles, las mismas palmas, las mismas ceibas y los mismos curujeyes, me bajo. Antes era más bonito porque se veían vacas y bueyes. Ya ni yerba veo.

Guajira: Vaya, usted es un "turista nacional."

Guajiro: Ya me hizo reír otra vez. Me hizo reír otra vez. Otra vez ha hecho que me ría.

Guajira: ¿Y para qué se sube al tren lechero si ya se sabe la película de memoria?

Guajiro: Porque siempre hay alguien que me hace reír y olvidarme de la vida y de cuanta cosa hay aquí.

EN LA COLA.

Viejo: Mira, si ya lo veo venir, aquél quiere colarse. Me los conozco como la palma de la mano. Como la palma de la mano.

Vieja: No vamos a permitir que abuse de nosotros. Tenemos que unirnos. Somos viejos. La vida se nos fue como un soplo. Ayer dábamos vueltas en los aparaticos de *Jalisco Park* y ya ve.

Viejo: ¿Y usted cree que saquen papas y tomates hoy?

Vieja: Hace una semana sacaron quimbombó: ¡hacía siglos que no los veía!

Viejo: ¿Ah, sí? Quimbombó: ¡quién lo iba a decir! Con tanta guerra que dicen que hay afuera, ¿a quién se le ocurre sembrar quimbombó? ¡Porque segurito, segurito que eran de importación! Yo no he visto que los guajiros de aquí siembren algo, mucho menos quimbombó.

Vieja: Pues, sí, quimbombó. Pero se me hizo mierda lo que pensaba inventar.

Viejo: ¿Y eso por qué? Mire, ahí viene ese descarado. ¡Se quiere colar, ya se lo dije, se quiere colar! ¡Así no hay quien toque papas o tomates! Vienen contados y es más la gente que se va con las manos vacías que las que se llevan viandas pa' su casa.

Vieja: Le decía... que lo del quimbombó... salió peor de lo que imaginaba.
Déjelo que se cuele. No sea malo. Ah, pues lo del quimbombó...

Viejo: ¿Qué pasó?

Vieja: Es que no tenía ni picadillo de res ni plátanos verdes pa' echarle. Mucho menos *Vita Nuova*. ¿A quién se le ocurre cocinar quimbombós sin echarle nada más? Eso sabe a pienso de ganado. A pangola.

Viejo: ¡Oye, tú, descarado, si te cueles no respondo de mí! ¡Viejo y todo, pero fui campeón de boxeo en los ochentas! Más te vale hacer la cola como los demás. ¿Qué me contaba del quimbombó? Ni le presté atención, pa' que vea.

Vieja: Nada, nada. ¡Dele un buen par de piñazos a ese descarado y que siga la vida, que siga! ¿Ya qué?

EN CUBANACÁN.

Pintor: ¿Cuál es tu sueño más grande?

Joven: No soñar. Quedarme en blanco.

Pintor: ¿A que no adivinas el mío?

Joven: A mí no me gusta adivinar sueños ajenos y mucho menos de un pintor como tú: eso compromete, asere.

Pintor: Mejor lo dejamos así, entonces.

Joven: No, mejor dímelo tú.

Pintor: Quisiera pintar la *Mona Lisa* y que todos borren la de Leonardo y haya un consenso general de que es mía.

Joven: Tú estás quimbao, aserito.

Pintor: Por lo menos es un sueño, ¿no?

Joven: Y se puede decir.

EN LA MICROBRIGADA.

Albañil: Quítate de ahí que te va a caer ese bloque.

Asere: Ocúpate de lo tuyo y no comas tanta catibía, que te vas a quedar sarazo.

Albañil: Muchacho, después no digas. Además, los que se van a buscar una salación somos nosotros los del contingente.

Asere: Si me mata un bloque es problema mío.

Albañil: Pa' que veas que *no*: es un problema de todos.

Asere: ¿Y por qué?

Albañil: Porque este contingente apoya todo por allá afuera.

Asere: ¿Y por qué no se dedican na'má que a la construcción y pa' la pinga?

Albañil: Porque somos un contingente de choque, pero eso tú no lo vas a entender ni de aquí a cincuenta años más.

Aseré: Ya ve. Por eso no construyen. Mejor me quito. Hay que ahorrar bloques pa' la chola de la gente. Y mejor que les caigan a ustedes.

EN LA PELUQUERÍA “ESPLENDOR Y CANDOR.”

Yusimí: ¿Cómo lo quieres?

Rubia: Como el de Marilín.

Yusimí: ¿Cuál Marilín ésa, hija?

Rubia: La de “Los caballeros las prefieren rubias.”

Yusimí: Yo no he visto esa película.

Rubia: ¡Ay, es de lo más bonita! Hasta en blanco y negro se le nota el rubio cenizo.

Yusimí: No hay peróxido.

Rubia: ¿Y qué estás usando?

Yusimí: Algo del radiador del Chrysler de mi hermano.

Rubia: ¿Destiñe la *pasión*?

Yusimí: Claro, chica, ¿qué tú te crees?

Rubia: Dale entonces. Aplícamelo y no mires pa' trás. Pa' trá ni pa' coger impulso.

SEGUNDO DISCURSO.

KASSANDRAVANA: ¡Apolo, hijo de la reputísima de tu madre! ¡Me cago en todo el Olimpo y su mierdera manía de dirigir la vida breve de los hombres! Y la aún más breve vida de las mujeres, de nosotras las Sibilas de las Trompas de Falopio, descara'ó, porque para ti las mujeres no somos sino un objeto de placer o de dominación donde se deposita la semilla fecunda de las generaciones, madres de todo el cargamento de carne de cañón, piezas de repuesto de los tanques de guerra que avanzan por el Peloponeso. ¿A mí quién resinga'os me escucha en medio de la Nada Adversa, Inversa y Reversa? Yo, "la que enredo a los hombres." ¡¿Dónde estoy parada, Apolo traidor?! Porque sólo a ti van dirigidos mis discursos, en los que nadie creerá, de los que todo el maldito inframundo de chismosos y convenencieras renegará... alegando que mi boca está sucia..., pero mi boca proclama la oración de los vientos. Todo aquello fue calculado. Calurosamente calculado. Con mi bamba sabrosa barreré siglos de dominación teocrática y castrante de libertad. Yo, Kassandravana, nacida en pleno derrumbe de la Habana Vieja, bruja en Táuride, lesbiana en Lesbos, turista en Quíos, hechicera en Lycia, amante en Delos, jinetera en Imbros, andrógina en Andros, victoriosa en Samotracia, ingrata en Creta, exiliada en Milos, colossal en Rhodas, modelo en Naxos, drogadicta en las Cíclades, orate en Corinto, anoréxica en Euboia, mala en Tinos, chivata en Delfos..., colegiala en el Cerro, ahogada en el archipiélago de los Canarreos, resurgida en Jardines de la Reina, a la que han erigido monumentos de níquel en Moa; que habité el castillo de Cienfuegos y bañé mi cuerpo desnudo con mariposas de Viñales, que viví noches blancas en el

pueblo de Matanzas, la Atenas de la isla..., que bebí buchito de café aromático en La Isabelica de Santiago... Yo, que he atravesado en tren la bahía de Nipe y en avión la Isla de Pinos o del Tesoro o de la Juventud, que para el caso..., yo, princesa entre princesas, afanosa buscadora de piojos astrales en la cabeza de los sabios, reniego de todos los falsos dioses de cartón-piedra del Olimpo. Y declaro que una gran ola extraerá la calma de los abismos oscuros del azul infinito y barrerá los ídolos que hoy simulan ser imperecederos.

EN EL ACTO REPUDIO.

Cuca: ¡Dale, grita más fuerte!

Niña: Me quedé afónica, mima.

Cuca: ¡Tú grita! Después te doy miel con limón.

Niña: No hay miel. Y limón tampoco.

Cuca: ¡Grita!

Niña: Pero, ¿qué es lo que voy a gritar?

Cuca: ¡Todo lo que el viejo te enseñó!

Niña: No es que no crea en eso, mima, pero no me gusta.

Cuca: ¡Ay, chica, yo no te eduqué pa' eso!

Niña: ¿Grito?

Cuca: Dale.

Niña: Pero no me pellizques más, ¿me oíste?

Cuca: Te voy a dejar una semana completa sin ver la telenovela brasileña..., y tú bien sabes que en una semana pasan un montón de cosas. Pensé que te importaba mucho la vida de esa muchacha... la de la telenovela.

Niña: Voy a gritar.

Cuca: Dale. Las dos juntas, como lo ensayamos en la casa.

Niña y Cuca: ¡¡Muerte, muerte, muerte!!

EN LA ACADEMIA MILITAR.

Sargento: ¡¿Quién de este batallón se robó la lata de leche condensada?!

Todos: (Silencio.)

Sargento: No lo voy a repetir más. Vamos a estar aquí toda la madrugada, hasta que aparezca el puñetero que se la robó. Y miren que está entrando un Norte de los que te pelan el culo.

Cami: Con su permiso, compañero sargento, ¿puedo dar un paso al frente?

Sargento: Diga, soldado.

Cami: Tengo una duda.

Sargento: ¡Los soldados no tienen dudas! ¡Tienen certezas, soldado, certezas!
¿Sabe con qué se come? ¡Certezas! ¿Usted va a decir quién fue?

Cami: Fue él, Ernestico. Yo lo vi. De hecho nos dio a probar un poco. Y hasta el café cortadito que le llevamos a usted a la caseta del Tahití, tenía de esa leche condensada... sargento.

EN EL CÍRCULO INFANTIL “HERMANITOS VENEZOLANOS”.

Seño: ...y así fue como acabó la liebre de “Espera que ya verás.” Claro que en ruso sonaba más bonito.

Niño: ¡Seño! Tito está llorando.

Seño: Tito, ¿qué tienes, mi amor? ¿No te gustó cómo el cocodrilo se comía al conejito ruso?

Niño: Me hice caca.

Seño: ¿Te embolsaste? ¡Ay, Tito, Tito! ¡¿Por qué no avisas?! ¡Ya saben que no hay agua ni hay talco!

Niño: Mamá.

Seño: ¡Eso! ¡Vas a tener que aguantarte así hasta que llegue tu mamá a recogerte, Tito! Yo no puedo hacer nada.

Niña: Seño, ¡otro cuento!

Seño: Está bien... Los muñequitos rusos, como les decía, eran más bonitos en mi época... A ver, niños, ¿les conté el de “Tusa Kutusa es un animal feroz”...?

EN EL ZOOLOGICO.

Guardián: Quítate que vamos a abrir la jaula de los tigres.

El Ambia: Ya quedan pocos.

Guardián: Se han ido muriendo de hambre. Es lógico. Quítate.

El Ambia: ¿Qué les echa, lo de siempre?

Guardián: Sí, cabecitas de conejos.

El Ambia: ¿De dónde?

Guardián: Los mandan de los hoteles y del restaurante “El Conejito.”

El Ambia: Ah.

Guardián: ¿Por qué me estás dando tantas vueltas, tú?

El Ambia: Es que... que quería pedirle un favorcito, oficial.

Guardián: Traigo uniforme, pero no soy oficial. ¿Qué es lo que tú quieres, eh?

El Ambia: Que me facilite unos kilos de cabecitas. Es pa' la vieja, pa' hacer sopa.

Guardián: No puedo. Si me cogen, me meten preso, ¡¿tú estás loco o qué?!

El Ambia: Traigo fulas.

Guardián: ¿Cuántos?

El Ambia: Muchos. Suficientes. Ahí, ahí.

Guardián: No, ¿que cuántos conejos quiere?

El Ambia: Las cabecitas que pueda.

Guardián: No. No digo cabecitas. Le puedo conseguir los conejos completos.

Estas cabecitas son pa' las fieras. Ellas no tienen *dollares*.

CABARET DEL CAPRI.

Negróna: ¿Bailamos ésta, mi chino?

Salvaje: Esa música me aturde: pura lata. Ya me tienen loco los coritos cheos.

Negróna: Dale, chico, no seas amargado. ¿Pa' eso me trajiste? Tú sabes que con lo que nos gastamos aquí en una noche puede comer todo el barrio del Pocito. ¡Por medio año!

Salvaje: No pienso bailar esa mierda.

Negróna: ¿Y te la vas a pasar moviéndote como un comemierda en esa silla?

Salvaje: Llevo el ritmo.

Negróna: ¡¿No que no tienen ritmo?!

Salvaje: ¡Ritmo sí tienen! Pero en la letra no dicen la verdad de lo que sucede.

Negróna: Ahora sí te pasas, mi rey. ¡La perrada no es una tribuna! ¡No tiene que denunciar nada!

Salvaje: Hay compositores nuevos que se respetan.

Negróna: Ash.

Salvaje: Bueno, dale, párate. Vamos a bailar. Aquel turista te está fachando... te está watchando desde hace hora y media y a lo mejor puedo venderte.

Negrón: ¿Ya tú ves? ¡De algo te sirvo! ¡Vamos!

EN LA “T” DE LA ESCUELA PREUNIVERSITARIA EN EL CAMPO.

Subdirector de Actividades: Pasa el trapeador otra vez por ese piso. ¡Tiene que brillar! ¡Brillar!

Becado: ¿Cómo quiere que brille, subdirector? ¿Cómo un diamante o como los chorros del oro?

Subdirector de Actividades: Te estás burlando de mí. Y burlarse de mí es burlarse de la dirección de la Vocacional. Y burlarse de la ESVOC es burlarse de la Patria.

Becado: Yo nada más quise saber.

Subdirector de Actividades: Tu grupo está castigado. Y va para su expediente. Tienen que limpiar la T hasta las dos de la madrugada, después ayudar a los de la cocina. Y se me quedan de guardia hasta las seis. De ahí se van corriendo al comedor y de ahí pa'l trabajo productivo en el campo. Hay que desyerbar y todo eso.

Becado: No me dijo si quiere el piso de la T como el oro o como el diamante.

Subdirector de Actividades: Y tú no vas a tener pase por un año. Un año sin irte de pase los fines de semana y sin ver a tus pares, que está de más decirlo. Si

se acuerdan de ti, si es que se acuerdan, que vengan a verte los miércoles por la noche a la beca. Y recuerda que la visita dura dos horas, porque vas a estar castigado con el doble de estudio individual en el laboratorio. Eso sin descontar que tienes que hacer guardia vieja en los canteros. Y ayudar en los tres comedores: a lavar bandejas sin detergente. Acuérdate que son cuatro mil quinientos becados, así que no te va a alcanza el tiempo para andar haciendo preguntas estúpidas.

Becado: Está bien, enchápeme. De todos modos aquí si no es por una cosa es por otra. Uno siempre termina siendo culpable.

EN LA BARBACOA PESTE A GRAJO Y HUMO.

Abusador: Bastante trabajo me dio pinchar pa' construir esta puñetera barbacoa para que ahora tú me vengas con ésas, chica. ¡Pinga, si cuando yo lo digo!

Salá: ¿Sabes por qué me casé contigo, comemierda?

Abusador: Porque estabas necesitada de tranca.

Salá: ¿Por qué me casé?

Abusador: Por puta. Te voy a descojonar y ni tus puros te van a reconocer por la entrá a golpes que te voy a dar, pa' que aprendas.

Salá: ¡Atrévete! No me casé por puta. No. Me casé porque era mi sueño comprar un colchón, comemierda. Y por el calor. Porque se me antojó tomarme unas cervezas y nos dieron cuatro cajas. Por eso.

Abusador: Te casaste porque yo, mamita, singaba bien.

Salá: Ya tú lo dijiste: “singabas.” ¡Porque a estas alturas ni eso! El nitrazepám y la yerba te han dejado impotente.

Abusador: Tú me quieres ver la cara. Tú me quieres ver la cara y no me voy a dejar. Mira que tengo un matavacas.

Salá: Me largo pa’ la casa de mi mamá. Ya no aguanto ni un minutico más aquí. Siento que me ahogo.

Abusador: Lárgate. De todos modos el edificio de tu familia se cae con el próximo aguacero. Vas a morir aplastada y pensando en mí y en esta barbacoa.

Salá: ¡Ay, dios mío, virgencita de la Caridad del Cobre!

Abusador: Sí, llama a tus santicas..., dale. A ver si te pueden ayudar.

Salá: ¡Pues sí! ¡Un aguacero les voy a pedir! O mejor un ciclón que arrase con tó.

Abusador: Cállate y cómeme la bamba. O te clavo el matavacas por el ombligo.

EN LOS MAYALES.

Muchacha: ¡Ay, me caí en el mayal!

Campesino: A ver, te ayudo. ¿Te clavaste muchas espinas?

Muchacha: Tengo espinas hasta en los párpados. ¡Cómo duele!

Campesino: Te las saco, siéntate aquí, en el yerbazal.

Muchacha: ¿Tú eres pariente de los de ese bajareque?

Campesino: Casi. Me recogieron un día porque mi mamá me dejó tirado en el pozo.

Muchacha: Yo vengo de la ciudad. Quería comprar un cangre de yucas, para mis hermanitos. No hay comida.

Campesino: Yo te puedo sacar algunas, pero sin que los de la cooperativa se enteren.

Muchacha: Me caes bien. Hasta el dolor se me está quitando.

Campesino: Es que las espinas del mayal como que tienen anestesia. Mañana vas a amanecer toda hinchada.

Muchacha: ¿Tú te has clavado espinas de los mayales?

Campesino: Mayales, cardos, ortigas. De todo. Pero me duelen más otras espinas: las que no se ven.

Muchacha: Tú eres medio poeta.

Campesino: Es que soy decimero. Canto con dos primos.

Muchacha: ¿Y a qué espinas invisibles te referías?

Campesino: No me hagas caso. ¡Ya está! Las espinas que te quedan hay que sacarlas con una aguja desinfectada con un candil.

EN LA NOCHE.

Pepillo: ¿Ya pasó la policía, Lolita la de los Ojos Azules?

Guaricandilla: ¿La Salá? En un ratico. Dan sus rondas y se pierden a ver la película de medianoche.

Pepillo: ¿Te han encerrado muchas veces?

Guaricandilla: Yo me las arreglo. Les encantan las langostas y si no les mamo la pinga.

Pepillo: Yo hago lo mismo. A veces me da asco, pero qué cojones importa, si la vida es una mierda.

Guaricandilla: A un amigo mío, una “amiga”, ¿tú me entiendes?, se lo llevaron, se la llevaron para la playita..., después que se la singaron...¿a qué tú no sabes lo que le hicieron?

Pepillo: La llevaron pa’ su apartamento, la arroparon y le cantaron una canción de cuna.

Guaricandilla: ¡Comepinga! Le cayeron a trancazos. Dicen que desde esa vez usa una máscara y una peluca de brilla-brilla que le tapa la cara. La dejaron como el “hombre elefante”, bueno, como la “mujer elefante”.

Pepillo: cada vez que salgo de mi casa y mi abuela me da la bendición... yo le pido al destino que regrese sano y salvo.

Guaricandilla: ¿Y estás enfermo?

Pepillo: Sí, claro, de un italiano... pero eso no cuenta.

Guaricandilla: Pues pa' mí tampoco.

EN EL CAÑAVERAL.

Machetero: ¿Quieres aguardiente de mi porrón? Dale, mientras leo el periódico y miro a toda esta gente.

Cocinera: ¡Ramiro! ¡Hombre! ¡¿De dónde sacaste aguardiente a estas alturas de la zafra?!

Machetero: No se lo digas a nadie. Me encontré un ingenio azucarero a la vuelta de Perronales.

Cocinera: Dame pa' cá.

Machetero: No te atragantes.

Cocinera: Hoy hay arroz congrí desabrido y tostones pa'l almuerzo. Te voy a dar ración doble.

Machetero: ¡Tú sí sabes ser cumplida!

Cocinera: ¡Más cumplido tú que ganaste eso del mejor y con más arrobos cortadas! Nadie corta como tú. A la gente ya le da lo mismo chicha que limoná.

Machetero: A mí también me da lo mismo, sólo que cuando corto caña me desquito.

Cocinera: ¿Cómo es eso? Explícamelo tú.

Machetero: Me imagino que estoy cortando cabezas de gente.

TERCER DISCURSO.

KASSANDRAVANA: ¡Apolo, me cago en tu madre y en tu padre y en toda tu parentela de abusos! Y aunque nadie me crea voy a hablar, porque ya el Caballero de París habló y nadie le creyó palabra alguna. Porque en Jerusalén Año Cero todo fue dicho y nadie la cantó como plegaria. Porque su autor se arrepintió y vendió el alma a las fieras de los gladiadores. Y ha sido dicho: “perecerá el mundo y su concupiscencia.” Yo, Kassandravana, regia como princesa conga, carabalí orugo y lucumí, declaro que todas las puertas están cerradas hacia el mar infinito. Y que las islas se hundirán y nadie se dará cuenta de que hemos desaparecido. ”A nadie le importará si la humanidad se destruye totalmente.” Yo, hija rutilante de la *Teogonía* de Hesíodo, les digo que se aprieten los cinturones. ¡Nunca encandiló más alto una turista!

EN EL ACUARIO.

Niño: ¿Y la foca?

Guía de pioneros: Mírala allí.

Niño: ¿Y no tiene calor? En Biología dicen que las focas son del hielo, que ahí crecieron y que su piel es como un abrigo duro.

Guía de pioneros: Sí, niño, son del hielo.

Niño: ¿Y ésa no tiene calor?

Guía de pioneros: Supongo.

Niño: ¿Y los que la cuidan no estudiaron eso? ¡Pobrecita! ¿Es verdad que se llama Silvia?

Guía de pioneros: No. No se llama Silvia. Silvia se murió. Ésta es otra igualita, pero le siguen diciendo Silvia. Porque los papás que conocieron a Silvia se quedaron en esa época y creen que ésta se sigue llamando Silvia. Es difícil de explicar.

Niño: ¿Tú no naciste en la época de la otra foca, verdad?

Guía de pioneros: Sí, claro.

Niño: ¿Y tú no te confundes? ¿Naitica de ná?

Guía de pioneros: Pues no. No me confundo. Hace años que niños como tú... que ya crecieron, me preguntaron lo mismo.

Niño: Eso quiere decir que tienes el disco rallado.

Guía de pioneros: Algo así. Mira, chico, camina y vete a ver a los delfines que trajeron. Están en aquel tanque reducido, pero creo que les gusta más que el mar. Dale, que el grupo pioneril ya se adelantó.

EN LA MORGUE.

Tanatólogo: Pinchen, que tenemos una cordillera de cadáveres.

Auxiliar: Mira. ¿De qué carajos se ríe este comemierda?

Cadáver: (Sonríe.)

Estudiante de medicina: Así se murió.

Técnico: A lo mejor estaba singando cuando colgó los plásticos.

Tanatólogo: Respeten. Y apúrense, muchachos. Trae el cubo para echar la lengua y las vísceras.

Auxiliar: Oiga, doctor... ¿como qué edad le echa a este muerto?

Estudiante de Medicina: Para mí que tiene cuarenta años.

Técnico: O menos. Mira, en la tablilla dice treinta y cinco.

Auxiliar: Tiene mi edad.

Estudiante de Medicina: “Tenía” tu edad. Ya a éste no le cantan “Happy birthday” ni una vez más en su puñetera vida.

Técnico: Pobre. Pero por lo menos se murió sonriendo.

Tanatólogo: A mí se me acercó la madre pa’ pedirme algo.

Estudiante de Medicina: ¿Y qué quería la pura de éste?

Técnico: Todos piden las cosas más raras. Una vez una me pidió que le devolviera el anillo de compromiso que se tragó... que lo tenía desde hacía como veinte años adentro. Dice que se la pasaron registrando la mierda todos los días durante veinte años. ¡Jamás apareció!

Tanatólogo: ¿Y tú lo hallaste?

Técnico: ¡Claro! Pero no se lo devolví. Le dije que no lo había hallado. Que a lo mejor lo cagó en esos veinte años y que ellos ni se dieron cuenta al hurgar la mierda. Yo lo cambié después por un par de tenis Adidas. ¡Que me vinieron como anillo al dedo!

Auxiliar: ¡Vaya! ¡Qué cómico está eso!

Estudiante de Medicina: ¡Miren los güevos de este tipo! ¡Parecen de avestruz!

Técnico: Hey, Tanatólogo... ¿y qué le pidió la madre del muertico?

Tanatólogo: Nada, una mierda. Que si nos sobraba por aquí un cristal, un cuadradito de vidrio pa' ponérselo a la caja de muertos, que me lo iba a agradecer. Como no hay, pues... Que le daba pena pedírselo a la gente de su cuadra. Yo le arranqué el del retrato de quien tú sabes y se lo di. No me quedó de otra.

EN EL SÓTANO.

Bloguero: ¿Seguro que no nos rastrean?

Bloguera: ¡No! Es cien por ciento seguro.

Bloguero: ¿Y tú quieres que abra mi Blog?

Bloguera: ¿No querías subir todas tus canciones y poemas?

Bloguero: Sí.

Bloguera: El mío trata de flores. Me gustan las especies del trópico. Si Alexander Von Humboldt hubiera tenido internet todo hubiera sido diferente.

Bloguero: No sé quien es ese *Fon Jun Bol*. ¿Era un mariscal chino?

Bloguera: No.

Bloguero: ¿Es verdad que te has ganado una pila, burujón, puña'o de premios por tu Blog?

Bloguera: ¡Ya está! ¡Nos conectamos! ¿Trajiste la memoria externa?

Bloguero: Sí. Aquí está. ¡Pa' la pinga! ¡Qué lento está el servicio!

Bloguera: ¡¿Qué tu querías?! ¡¿Primer mundo?! ¡Da gracias!

Bloguero: ¿Con cuál poema crees que deba empezar a publicar?

Bloguera: Con el que tú quieras. Eso depende del estilo que le quieras dar al Blog.

Bloguero: ¡Coño, se fue la luz!

Bloguera: Eso es así: ten paciencia. ¿O tú quieres que se te joda el hígado?

Bloguero: ¿Más jodido de lo que lo tengo?

Bloguera: Respira hondo y piensa en algo lindo.

Bloguero: Estoy pensando en ti.

Bloguera: Dije en algo lindo. ¿Y en qué más?

Bloguero: ¡En los miles de personas que me van a leer en todo el mundo!, ¿te imaginas?

Bloguera: Es como con las estrellas allá arriba: una no sabe la cantidad de estrellas que te están viendo a ti. Una sólo las ve y trata de imaginarse cómo es aquello.

Bloguero: ¡Alumbrón! ¡Volvieron a poner la luz!

Bloguera: Dale, dale, que no tenemos toda la vida.

EN EL MUELLE.

Cora: Ahí sale otro yate.

Domingo: ¡Y otro!

Pescador: Están en la Marina Hemingway.

Cora: ¿Quién era ese Jemín Güey?

Domingo: Un escritor.

Pescador: Un norteamericano.

Cora: ¿Le pusieron a esto el nombre de un yanqui?

Domingo: Sí.

Pescador: Pero era un amigo.

Cora: ¿Amigo de quién?

Domingo: Haces muchas preguntas.

Pescador: ¡Ahí va otro yate! Es que vinieron para el torneo de la pesca de la aguja.

Cora: ¡¿Y nosotros podemos participar?! Me gusta eso de hallar una aguja en un pajar. ¡Vamos, chico, invítame! Que para eso estamos de luna de miel.

Domingo: Ay, mi amor, ¿sabes qué es lo que más me enamora de ti?

Pescador: ¡Qué par de tortolitos! Hace como medio siglo que no veía amor del bueno, como el de ustedes.

Cora: ¿Qué te enamora más de mí, papirriqui?

Domingo: Que estás, pero no estás.

Cora: Ay, ¿y eso es malo o es bueno?

Domingo: Pregúntale a los de los yates.

Pescador: Lo siento, pero para allá no se puede pasar. Son órdenes.

EN LA GUARDARRAYA.

Sembrador: ¿Pues cómo la ve, compadre?

Guajiro de los bueyes: Na', que la sequía va pa' rato.

Sembrador: ¿Y la siembra de hortalizas?

Guajiro de los bueyes: Se echó a perder. Le cayó una plaga.

Sembrador: Claro, como no hay antiplagas.

Guajiro de los bueyes: Dicen que van a inyectarle hielo seco a las nubes, pa' que se venga un buen chaparrón.

Sembrador: ¿Usted cree en eso, compadre?

Guajiro de los bueyes: Lo mío son los bueyes: mire, compay: éste es Margarito y éste Mariposa, porque tiene una tatagua blanca en la frente. Mientras me duren yo tengo por quién luchar. Mi vieja se ahorcó de una guásima, mi hijo el mayor se me fue en balsa y no se ha comunicado ni por carta. Mi hija se me fue con un sietepesos. Un niche de la capital que debe estar comiéndose un cable. Y yo ya estoy viejo y medio cegato, pa' rematar. ¿Qué me queda? ¡Seguir el trillo hasta que suelte el bofe!

Sembrador: Pues yo pasé a ver si me compra un saco de semillas de girasol. Dicen que usted tiene buena mano.

Guajiro de los bueyes: Ya no me dan ganas de sembrar ná.

Sembrador: ¿Y pa' qué hace esos surcos con los bueyes?

Guajiro de los bueyes: ¡Ná! ¡Si ellos dos vienen solos pa' la guardarraya! ¡Todos los días a las cuatro y media de la mañana! Y a mí no me queda más remedio que seguirlos. Tengo miedo que me les corten las patas de atrás pa' vender la carne y ellos dos se queden dando berridos y arrastrándose por to' el terraplén. Desangrándose. Ya he perdido a mucha familia como para perderlos también a ellos.

Sembrador: Lo entiendo, compay, lo entiendo. Pero a ver si se anima...
¡Mañana paso otra vez! Na'má' sueñe esta noche con estas cien rosas sembradas de puríticos girasoles. ¡A ver qué podemos hacer! ¡Anímese! Hasta más ver.

Guajiro de los bueyes: ¡Hasta más ver! ¡Margarito! ¡Mariposa! ¡So, so!

EN EL SALÓN DE MÚSICA “ALEJANDRO GARCÍA CATURLA.”

Maestra de Coros: El *Stabat Mater* está prohibido, prohibido. Al menos mientras yo dirija esto.

Barítono: Pero, compañera, usted está en un gravísimo error.

Tenor: Pergolesi no tiene nada de malo.

Soprano: Y además, está lindísima. Eso de la Virgen llorando por su Hijo y todo ese melodrama, ¡me encanta!

Mezzo: El hecho de que usted sea la nueva secretaria del partido no tiene por qué relacionarlo con el repertorio del coro. Vaya, eso es lo que yo supongo.

Maestra de Coros: Pues supone mal. Y sólo por eso que dice puede tener muchos problemitas. Ya de por sí usted sabe que todos los que estamos aquí estamos siendo investigados.

Barítono: ¿Usted también, profesora?

Maestra de Coros: ¡Claro! Yo tengo que dar el ejemplo. Hasta me ofrecí como voluntaria cuando vino la Comisión.

Tenor: ¿Cuál Comisión? Yo no me enteré.

Maestra de Coros: Fue una reunión extraordinaria. Privada. Sólo participé yo como comisionada por Música y por el área de ópera.

Mezzo: Yo me pregunto: ¿qué cojones tiene que ver todo esto con el *Stabat Mater* de Pergolesi? Si sale de su tumba por allá por Italia, le da el patatús.

Maestra de Coros: ¡Miren! ¡Se acabó! Me sale de mi papaya que no elijan esa obra y que se vayan buscando una rusa. ¡Hay mil canciones populares lindísimas de la tundra y de la taigá! En los setentas yo misma me aprendí muchas de Uzbekistán, que son medio salvajes y parecen mongólicos, pero tienen tremenda base cultural.

Barítono: Base cultural. Cultural, claro, cultural. Es un problema cultural.

Mezzo: Me abstengo. Me abstengo. ¡Doble nueve! ¡Paso, paso!

Maestra de Coros: Y no se me pongan farrucos, porque mando a pedir unas partituras en la Embajada china y les monto algo de la Ópera de Pekín. El hijo de Mao Tse Tung compuso una pila. ¡Y toditas, toditicas tratan del héroe socialista! Ahí sí que no van a cantar en italiano, que más o menos se entiende. Amor, *amore*; *la vita*, la vida; *la putana*, la puta; *morte*, muerte. ¿Oká?

Barítono: Pero no nos ha dicho por qué no quiere el *Stabat Mater* pa'l repertorio que estamos armando.

Maestra de Coros: ¡Pero si se cae de la mata! ¡Trata de temas religiosos! ¡Religiosidad, veneno! ¿Cómo vamos a cantarle a esos compañeros una cosa así? ¿Ustedes quieren que los boten del trabajo? Y Cristo, como todos

sabemos: no existió. Es un invento de la iglesia para tener controlado... con el opio de la religión, a nuestros pueblos hermanos.

EN LA AZOTEA DE LA HABANA VIEJA.

Alcohólica: Me hubieras conseguido algo mejor que “chispa’e tren.”

Mequetrefe: Traje “colmillo de tigre.”

Alcohólica: ¿Pa’l reververo?

Mequetrefe: Pa’l hígado.

Alcohólica: ¿Tuyo y mío?

Mequetrefe: Tuyo y mío: “en la guerra como en la paz, mantendremos las comunicaciones.”

Alcohólica: Eres cómico.

Mequetrefe: Y tú.

Alcohólica: ¿Dónde metiste el puñetero alambique y el pan tosta’o?

Mequetrefe: Se los vendí al ambia.

Alcohólica: Comemierda.

Mequetrefe: Negra puta, putona, buena pa’ ná’.

Alcohólica: ¿Y qué estamos celebrando?

Mequetrefe: El cincuenta y uno, dos, tres, cuarto, quinto aniversario de lo que ya no hay que celebrar, porque se celebra solito, solito.

Alcohólica: ¿De cuando tú y yo nos conocimos?

Mequetrefe: Más pa'tras.

Alcohólica: ¡Salud que haya...!

Mequetrefe: ¡Porque Belleza... sobra!

EN LA COCINA DEL RESTAURANTE.

Chef: ¿Cuál langosta escogió el italiano ése?

Pinche de cocina: La más rosada: ésta.

Chef: ¿Y por qué precisamente ésa? Ya le habíamos echado el ojo.

Pinche de cocina: Dijo que porque se le parece a María Callas. Y se rió después. Eso fue lo que yo le entendí.

Chef: Ése ni sabe que María Callas más bien parecía una tilapia. Jamás fue regordeta. Ni cuando se casó con Onassis, que se sobrentiende que comía más... porque el viejo cerdo era millonetas.

Pinche de cocina: ¿La meto en el agua hirviendo?

Chef: Espera. Mejor echa ésta.

Pinche de cocina: ¡Pero ésa no está fresca! ¡Ésa no es María Callas!

Chef: Ya sabes, el negocito.

Pinche de cocina: Está bien, maestro, como usted diga.

Chef: ¿Hallaste clientes en tu barrio?

Pinche de cocina: Claro.

Chef: ¿Y pa' las latas de puré?

Pinche de cocina: La gente se queja, pero no sé de dónde saca los guaniquiquis. Los fulas, a saber.

Chef: ¡Acaba de echar la langosta congelada o le va a saber a colchoneta usá!

Pinche de cocina: ¡Ahí va la *signorina*! Glup, glup, glup.

Chef: ¿Sabes qué es lo que más me gusta de esos turistas que vienen aquí?

Pinche de cocina: ¿Qué, maestro?

Chef: Que son medio fulastres.

Pinche de cocina: ¿En qué sentido lo dice?

Chef: Medio comemierdas, vaya, que no tienen educado el paladar. Así se les puede dar gato por liebre.

Pinche de cocina: Hay que sobrevivir, Maestro. *Buona sera!*

EN EL BOHÍO.

Petronila: Enciende el candil.

Rafelangel: Ya no tiene *luzbrillante*.

Petronila: Y de mecha le queda un cabito.

Rafelangel: Mejor nos alumbramos con la lámpara china, Petra. ¿Le cambiaste la media?

Petronila: Sí, pero tú dijiste que era pa' casos especiales, pa' la temporada de ciclones. O pa' cuando para la vaca.

Rafelangel: ¿Qué más da? "Dios provee."

Petronila: ¿Le echaste la cerca de mayales al portillo? Por ahí se cuelan los bandidos. Y suelta al Canelo.

Rafelangel: Ya te dije que no tengas pendiente, Petra.

Petronila: Tengo miedo que nos maten la vaca. La última vez que se metieron se robaron los racimos de plátanos fongos. ¡Y hasta la tinaja! ¿De dónde vas a sacar una puñetera tinaja en estos tiempos?

Rafelangel: Cálmate. "No hay mal que dure cien años..."

Petronila: ¡¿Qué?! Vea. Tú y tus dichos. Mira que la gente es abusadora, chico. Ven que nos come la pobreza por una pata y ahí están, robándote lo poco que nos queda.

Rafelangel: Si yo cojo a uno le clavo una estaca por el pecho.

Petronila: Y yo lo empujo al pozo... y después le dejo caer el saco de gravilla y pongo la palangana grande en el brocal pa' que se ahogue.

Rafelangel: "Cualquier tiempo pasado fue mejor."

Petronila: Tú y tus dichos, guajiro hediondo, peste a grajo. ¡Qué mala maña! Trágate el fufú con las empellitas de puerco, que ya esta puñetera lámpara china prendió.

Rafelangel: "Mañana será otro día."

Petronila: Tú y tus dichos, Rafelangel.

EN LA CALLEJUELA DE ADOQUINES.

Ciego: ¡Una caridad!

Mendigo: ¡Una caridad pa' mí, que estoy más necesitado!

Chamaquito: No tengo ná qué darte. Yo vine a ver a mi abuelo.

Ciego: Oye, mi nieto, ¿de qué color está el cielo?

Mendigo: ¿Pa' qué le preguntas esa porquería?

Chamaquito: Está como lleno de manchas de petróleo.

Ciego: ¿Y cómo es eso, Robertico? A ver, explícame.

Chamaquito: Como mojones alargados de los que flotan por el río Almendares, abuelo, pero con más colores. ¿Tú has visto los colores?

Ciego: No, pero los puedo tocar.

Mendigo: Cegato comemierda, ya quisiera ver yo cómo coño vas a tocar las nubes. A lo mejor cuando estés muerto. Pero como no te vas a ir al cielo, pues ni por las puñeteras nubes vas a pasar. Y en el mierdero infierno adonde nos van a mandar a todos nosotros, no hay nubes.

Chamaquito: Parece que va a soltarse un aguacero.

Ciego: Puedo olerlo.

Mendigo: A mí nada más me llega la peste a mierda de tus pantalones verdes.

Chamaquito: ¡Oye, tú, no lo trates mal! ¡¿Qué te ha hecho mi abue?! ¡¿No ves que el pobre está ciego y que tú tienes tus dos ojos?!

Ciego: Estos pantalones verdes me los regaló mi hijo que era miliciano.

Mendigo: ¿A mí qué cojones me importa? ¿Por qué no te regaló una casa en Varadero, a ver, a ver?

Chamaquito: ¡No te metas con mi papá! Mi papá se murió en África. Hace mucho tiempo. Antes de que yo naciera, ¿verdad, abuelo?

Ciego: Sí. No le dio tiempo de ver nada.

Chamaquito: Pero a mí sí me va a dar tiempo pa' ver otras cosas, ¿verdad, abuelo? ¿Verdad que sí?

CUARTO DISCURSO.

KASSANDRAVANA: ¡Apolo, sal a ver si eres hombre! ¡Porque está bueno eso de parapetarse en el poder y no darnos la cara, comemierda! Ya sé que con este desafío estoy cometiendo pecado de hybris y cuantos malditos pecados se te ocurra inventarme en el Expediente del Expediente del Expediente que has abierto de mí y de todas las mujeres que piensan de ti lo mismo que yo y que quizá ni se atrevan a decirlo, por miedo a que les serruches las tetas, sanguinario, o que les cortes la lengua, desgracia'o; que les coloques una camisa de fuerza o les pongas un bozal o un puñetero cinturón de castidad... ¡Apolo, saca tu corona y tu cara de dios venido a menos, descara'o! Ah, pero la histeria se repite. La histeria se repite, como una música ingrata que sacude los sentidos y nos deja perrear. Yo, "la que enredo a los hombres" proclamo que estamos perdidos en un laberinto más abierto que las constelaciones. En una *selva oscura* que pervivirá mientras perdamos la esperanza. ¡Ha llegado la era de los fraticidas! ¡Se ha pisado la alfombra roja! Ha llegado el colapso de las civilizaciones. La idolización pierde la noción de fisuras... y todo es tardío y neblinoso en la némesis de la creatividad. Los hombres se han idiotizado con sus propias doctrinas y no perciben que la vida dura setenta años, siete veces diez años y nada más. Yo, Kassandravana, repito: "Cuando tus cabellos se llenen de canas será demasiado tarde, porque nada habrá ya que disfrutes, porque habrá pasado el sueño que engendraste para tu vida y ya nada bueno existirá para ti. Tu juventud ha quedado definitivamente atrás." Pero no me creerás, amiga, amigo, compañera, compañero, y pensarás que la juventud es eterna como el diamante del Capitolio.

EN EL GARAGE.

Cliente del Land Rover: ¿Cuánto le debo?

Mecánico: Una mierda.

Cliente del Land Rover: ¿Treinta pesos está bien?

Mecánico: Vola'ó.

Cliente del Land Rover: Estos carros aguantan una barbaridad. No como los rusos, ¿veldá?

Mecánico: Ni los rusos, ni los checos, ni los alemanes. Un poco los franceses. Sobre todo el motor.

Cliente del Land Rover: ¿Y sabe cómo lo tengo? Este Land Rover.

Mecánico: No me importa, pero si lo quieres contar, dale.

Cliente del Land Rover: Me lo regaló una ocamba, una ruca.

Mecánico: ¿Ah, sí?

Cliente del Land Rover: Me acostaba con ella. La vieja estaba más caliente que una cafetera. Por lo menos quería que me la singara tres veces por semana, pero siempre me daba algo. Yo me decía: "¡¿Pues qué más da clavarme a la ruca por delante y por detrás si al final de cuentas me suelta unos fulas?!"

Mecánico: O sea, que te vendiste.

Cliente del Land Rover: Mercancía de la fina, compañero.

Mecánico: ¿Y qué tú hacías?

Cliente del Land Rover: Mira, esa idea de ponerle un cartucho en la cabeza y abrirle las patas me funcionaba bien. Cada vez que le metía la pinga yo pensaba en llevar a mi jeva a un hotel de Guardalavaca, no sé. Y a los chamacos. Claro que me ponía a pensar en eso de que si no nos dejaban entrar a los hoteles por ser cubans, tú sabes. Entonces se me caía la pinga, asere.

Mecánico: Y no te pagaba los fulas.

Cliente del Land Rover: Sí, terminaba pagándolos, porque a ella la volvía loca que se me bajara la pinga, porque entonces decía que seguía estando gorda y grande y que se iba a bajar a chupármela. Tú sabe. Tú sabe cómo son esas rucas de calentonas. Después, un día, se ñampió y ya para entonces me había regalado el carro.

Mecánico: Pobre.

Cliente del Land Rover: Así que si tú conoces a una viuda fea y gorda que quiera que le metan la pinga, tú na'má me echas un fon, porque yo estoy presto y dispuesto, asere. Le pongo un cartucho por la cabeza y deslizo la caña por las muelas del ingenio azucarero. ¡A veinte fulas el lechazo! ¡Pa' que no ésa!

EN EL PARQUE "FRATERNIDAD."

Trasvesti: ¡Jorgito! ¡Ven acá! ¡¿Desde cuándo tú te metiste a policía, chico?!

Policía: Llevo como tres meses. Y es mejor que no me hables, Ramón, que la cosa está dura.

Pepillo: ¿Este poli te conoce?

Trasvesti: Ya no me llamo Ramón, me llamo Ramona, pa' servirle a usted y a quien requiera mis nalguitas de porcelana tostá.

Policía: No puedes estar aquí, Ramón.

Pepillo: Ya le dijo que ahora se llama Ramona.

Policía: ¡Tú estate quieto, que te llevo pa' la estación y no haces el cuento!

Pepillo: Estos orientales se creen que con un uniforme pueden hacer lo que les salga del bollo.

Trasvesti: Ay, papito, respeta a mi amigo que es la autoridad. Con lo bueno que están los dos, deberíamos ir a echarnos unos traguitos a mi barbacoa... a ver qué sale de esta mancuerna.

Policía: ¿Sigues viviendo donde mismo, Ramón?

Pepillo: Ramona.

Trasvesti: Infanta y Manglar.

Policía: Por allá te caigo un día de estos, cuando nos den pase.

Pepillo: To' son iguales.

Policía: Cuando dices "tós", ¿a quién coño te estás refiriendo, compay?

Pepillo: A los trasvestis. Lo decía por Ramona, ¿y tú?

Trasvesti: ¡Ay, me encanta que los machos se maten por mí!

Policía: Tengo que seguir mi ronda. Y a ninguno de los dos los quiero ver por el Capitolio. ¿Me copiaron? Así que circulen. No me pongan malo el pica'ó.

Pepillo: Tengo que acabar un cuadro, así que me voy.

Trasvesti: ¡Ay, mi artista! ¡Cuando te largues de acá y seas famoso me pagas mi operación!

Policía: ¿Eres artista?

Pepillo: Estoy haciendo arte-objeto, que seguro ni sabes lo que es. Se trata de una crítica a la policía. Por cerrera.

Trasvesti: No le hagas caso, poli, sólo te está cujeando a ver cómo te vuelas.

Policía: Par de cómicos. ¡Circulen!

EN UN FICUS CENTENARIO.

Muchacho: ¿Tú crees que no nos ven aquí entre las barbas?

Maduro: Estos árboles son como cuevas, muchacho.

Muchacho: Me gustaste desde que te vi en la guagua.

Maduro: Tú me pusiste a mil. Ese par de ojos verdes.

Muchacho: Ustedes los rucos se fijan en cada porquería.

Maduro: Ya tú ves.

Muchacho: ¿Y qué quieres hacer?

Maduro: Pues ya que te tengo delante, como que me inhibe la cosa. ¿Y no te dio pena que se te parara en plena guagua? Una negra te comía con los ojos. ¿Tú la viste? La del asiento roto.

Muchacho: Qué más da. El que me quiera mirar pa' la pinga, que mire. No está prohibido que se te pare. Nada más falta que prohíban que se te pare la pinga, ¿tú no crees?

Maduro: Sácatela.

Muchacho: Sácamela.

Maduro: Dale.

Muchacho: Así. Después te la meto. ¡Te voy a entoyar, viejo pájaro! Me gusta sin condón, porque me pone loco el peligro, ¿y a ti?

Maduro: Igual. De algo hay que morirse.

Muchacho: ¿Por qué tú hablas de morirse?

Maduro: ¿De qué otra cosa se puede hablar?

Muchacho: De la Singueta Universal.

Maduro: Dale. Está oscureciendo y después se acaban las puñeteras guaguas.

Muchacho: Pero que no se te olvide lo que te dije..., son cincuenta euros o si no... ¡ni pinga!

EN EL SET DE FILMACIÓN.

Actor: ¿Y sabes lo que me dijo el muy comemierda del crítico de su repinga?

Actriz: ¿Qué? Porque pa' que te pongas así...

Director de cámaras: La gente dice lo que le da la gana sin medir consecuencias. Es la moda. Antes se medían más.

Actor: ¿Quieren oír lo que me vomitó el muy hijo de su puta madre?

Actriz: Dilo, coño. Tengo que ir a que me retoquen el maquillaje.

Director de cámaras: ¿Qué? Esta tilapia que nos sirvieron está como una chancleta.

Actor: Dijo, nada más y nada menos que en mi cara: que si siempre somos los mismos los que actuamos en las películas cubanas, que si no han surgido nuevas caras, que está harto y hastia'o de que seamos la misma gente que empezó en el ISA y envejeció frente a las Kodaks.

Actriz: ¿Y las cámaras que se usan son Kodaks?

Director de cámaras: No, los chinos nos donaron unas. Hay un mariscal chino que firmó un contrato con el ICAIC. Ellos nos dan cámaras nuevas o de medio uso y nosotros les mandamos otras cosas.

Actor: ¿Qué les podemos ofrecer nosotros a los chinos?

Director de cámaras: Películas, por ejemplo. O cosas de guerra, qué sé yo. Yo en eso ni me meto. Lo mío es filmar. Que se las arreglen allá arriba.

Actriz: Quieres decir "allá abajo", porque China está abajo. Si abres un pozo sales por China.

Actor: ¿A nadie le importó lo que les conté?

Actriz: A mí sí, porque yo doy la cara igual que tú, chico. La gente es más singá. Malagradecidos, eso es lo que son. Una que se esfuerza.

Director de cámaras: ¿Y si la gente tiene razón? (...)

Actor: ¡A mí la pinga! Imagínate que nos estaban comparando con aquellos actores malísimos del cine checoslovaco, rumano, búlgaro, ¿tú te acuerdas? O con Larisa Chepitkó y el de “Diecisiete instantes de una primavera”, ¿cómo se llamaba?

Actriz: Viachesláv Tíjonov. ¡Era mi ídolo! ¿Qué habrá sido de él después de la Perestroika, eh?

Actor: Comemierdas. Hay que pinchar.

Director de cámaras: Con esta película sobre la quema de cañaverales vamos a llegar hasta la alfombra roja de los Óscares, ya verán. ¿Qué se apuestan? ¡Como *Fresa y chocolate*, que estuvo nominada!

Actor: Esos premios están vendíos. Tó' es la vil política. Por eso yo no me meto en eso.

Actriz: ¿En política?

Director de cámaras: Bueno, si tú lo dices. ¡Vamos, pa'l llamado! Hay que rodar antes de que se vaya el sol.

EN LA ROMERÍA DE MAYO.

Poeta: Tengo tres libros de poesía publicados. Uno es sobre gatos y el modo que tienen los felinos de apropiarse del alma de la gente dormida. Otro sobre los obreros. Y uno más sobre mi familia y sus errores. Son como simbólicos.

Titiritero: Pues mi última obra, la que traje a esta romería, es de un autor que se quedó en México. Se asiló hace como veinte años. Ya nadie se acuerda de él, así que quise hacerle un homenaje. Creo que ni el mismo autor lo sabe. Ni me importa. ¿Quién lo mandó a quedarse?

Turista español: Esta grabación que estoy haciendo va a pasarse por los medios españoles, es muy importante que transmitáis el sentir de vosotros los cubanos artistas.

Bailarina: ¡Ay, no es por ná, pero...!

Titiritero: A veces me pregunto, ¿cuántos de los que estudiaron conmigo siguen aquí? Y no sé qué responderme. He perdido conexión con mucha gente. Ni siquiera tengo modo de recuperarla.

Bailarina: ¡Ay, no es por ná, pero...! Como que no encuentro la palabra.

Poeta: El espíritu del ser humano vaga siempre por aquellos espacios donde se hace más espesa la esperanza. Es mi modo de verlo.

Turista español: Cuando me invitaron a vuestra romería me dije: “Vaya, Iñaki, basta que sepáis de Cuba solamente por lo que os cuentan los conocidos..., esos gilipollas...” ¡Y me vine! Realmente era un paquete muy económico. No creáis que uno allá afuera no pasa trabajo también para sobrevivir, tío.

Bailarina: ¡Ay, no es por ná! ¡Lo mío es el baile! Las palabras se las dejo a la *interrectuaridá*.

Poeta: “¡Ah, que tú escapes, justo antes de alcanzar tu definición mejor!”

Titiritero: ¡Qué inspirado!

Poeta: No es mío, es de un asmático que se aisló porque le dio la gana y por eso ni lo conocieron mucho mientras estuvo vivo. ¡Claro que ahora todo el mundo se mata por decir que se lo leyó!

Turista español: Hábleme de ese poeta asmático, por favor.

Bailarina: ¡Ay, no es por ná, pero ustedes son un trío de aburridores!

EN LA ARENA LLENA DE BASURA Y SARGAZOS.

Abuela: Mira, mi puchunguito, ésas son las luces de Santa Fe.

Niño: ¿Por qué se ven tan lejos, abuela?

Abuela: Uhhh, está lejísimo, lejísimo. Para llegar se necesita un barco.

Niño: ¿Por qué no construimos uno bien grande?

Abuela: ¿Ah, sí? Se necesita un montón de papeles para tener un barco.

Niño: ¿Los piratas tenían papeles de sus barcos?

Abuela: No, porque eran piratas.

Niño: Con un barco podríamos lanzarnos al mar, abue, pa' buscar a mi mamá que se fue.

Abuela: Tu mamá se fue para así mandar comida y ropita y cosas así.

Niño: Pero no nos ha mandado ná.

Abuela: Porque ella se perdió en el mar. Ya te lo he dicho un montón de veces.

Niño: Abue, por eso mismo no se me quita la idea de que hagamos un barco. Y si tú no me quieres ayudar, le diré al tío Miguel Ángel. Él sabe de carpintería y yo sé que los barcos son de madera. Aunque un niño de mi escuela me dijo... ¿sabes qué me dijo?, me dijo que los barcos de ahora son de una fibra como de plástico. ¿Tú sabes algo de eso, abue?

Abuela: Sí, se llama "fibra de vidrio."

Niño: ¡¿De vidrio?! ¡Entonces se puede ver el fondo a través del vidrio, abue! ¡Así podemos ver dónde se escondió mi mamá en ese mar pa' no mandarnos ná!

EN LA PIZZERÍA "CIAO, ITALIA."

Ama de casa: ¡Ni tenedores, ni cuchillos! Y esta cuchara que parece una pala puerca.

Margot: Cálmate, hija, que te va a dar un soponcio.

Viejo: En mis tiempos...

Ama de casa: ¡No me vaya a decir que en sus tiempos había cubiertos y que las pizzas tenían sabor, porque no respondo de lo que haga!

Margot: Estás muy alterá, mija, cálmate o esa pizza napolitana te va a caer como una piedra.

Pizzero: ¡Sale napolitana! ¡Se acabó la *Vita Nuova*, ya no hay más salsa italiana, así que el que quiera con puro queso que se quede, el que no que ni proteste! ¡Y están contadas! ¡No hay pa' toa la cola ésa!

Ama de casa: ¡¿Tú lo ves?! Y después no quieres que me encojone, Margó. ¿Y a quién se le ocurrió decir que esta pizza es napolitana? ¡Napolitana quiere decir que las hacen *como si* las hicieran en Nápoles!

Viejo: Nápoles está en Italia. Cuando era jovencito como ese pizzero yo fui.

Margot: ¿A Nápoles, fue a Nápoles, abuelo?

Viejo: No, fui a Roma a un congreso de arquitectos, pero es lo mismo. Había pizzerías y espaguetas por todas partes. Hay unas gordotas así que tienen los bordes rellenos de queso crema. Y todas tenían como jardines de verduras o jamón serrano, que es uno que es medio sala'o, pero con el gusto ahumadito. Y a otras las adornaban con champiñones, que son como hongos, pero que no son venenosos. Imagínese usted si fueran venenosos. Hay cosas que son venenosas y que lo van envenenando a uno, pero uno ni cuenta se da. Uno no se quiere dar cuenta.

Ama de casa: ¡Viejo, lo voy a matar!

Margot: ¡Oye, pizzero, muchachito! ¡Las de nosotras nos las pones pa' llevar!

Pizzero: No tengo ni cajas ni cartuchos. Se las van a tener que llevar en los brazos, pero queman, eh. Salen ardiendo del horno.

Viejo: La mía me la voy a comer aquí, pero cuando se enfríe, cuando se enfríe aunque se ponga zapatúa... porque como no tengo dientes la tengo que chupar. Me tardo como tres horas tratando de tragar mi pizza napolitana. Son tres horas de puritico calvario.

Ama de casa: ¿Y por qué mejor en esas tres horas no se va a un dentista a ponerse el puente?

Viejo: Me los hacen, pero a los dos días se rompen. Yo no sé con qué hacen los puentes dentales en estos tiempos. Na' má pruebo un trocito de pizza y boto to's los dientes.

Pizzero: ¡Aquí están las pizzas! La masa quedó así porque no hay levadura ni polvo de hornear. Les estamos poniendo bicarbonato de sodio.

Margot: ¿Nos vamos, comadre?

Ama de casa: Ya me deprimí otra vez, vamos. Mis hijos deben estar locos por comer pizza de Roma.

Margot: ¿Roma?

Ama de casa: ¡Bueno, chica, Nápoles! ¡Es lo mismo!

EN EL BAÑO.

Mamá: ¿Quién exprimió el tubo de pasta *Perla* y se lo echó todo a su cepillo?

Hija: Yo no fui.

Hijo: Yo no tengo cepillo de dientes, me lavo con el dedo, así. Mira, mima.

Mamá: ¿Entonces tendré que hablar con su padre? Cuando les esté dando cintazos de todos los colores, entonces va a salir el culpable.

Hijo: Mima, ¿por qué no dices “la culpable”? Y no me estés mirando así.

Papá: ¿Qué pasa? ¿Por qué tanto alboroto? Ya no se puede dormir en paz después de una guardia inútil. Llevo siglos esperando a que nos bombardeen los aviones y por aquí no pasa ni una mierdera tatagua lanzamisiles.

Mamá: Ya no queda pasta. Alguien exprimió lo único que quedaba del puñetero tubo.

Hija: Ya dije que yo no fui, mima, así que no me mires como si me quisieras cortar el pescuezo.

Hijo: ¿Es que todos se confabularon contra mí? Soy inocente. Prefiero lavarme con bicarbonato y limón.

Mamá: ¡Entonces fue la abuela! ¡Claro, si esa vieja las mata callando!

Papá: A mi madre la sacas de esto.

Hija: Voy a ver si consigo una pasta en bolsa negra. Totico Columbié, el niche de la otra cuadra, me ofreció una pila, burujón, puña’o de cosas de importación que le trajeron sus tías de la comunidad. Unas tremendas orangutanas oxigenás que parecen Madonna después de la bomba de Hiroshima.

Hijo: Qué cómica eres, mi herma.

Mamá: Viejo, ¿tú oyes lo que está diciendo tu hija? ¡Que va a comprar esas cosas que vende Totico! ¡A ése lo tienen vigila'o las chismosas de Vigilancia!

Papá: Pues el agua de colonia que le compró por el Día de los Padres me gustó cantidad. El frasco de *Antonio Banderas*.

Mamá: Aliéntalos, dale, aliéntalos por el mal camino. Acuérdate que tú eres del partido ése.

Hija: Mima, ¿por qué tu dices siempre “del partido ése”, como si hubieran como tres o cuatro partidos más?

Mamá: Lo digo como me dé la gana. Saliste respondona como tu padre. ¡Y ya está buen ya! ¡Lo que me interesa es... qué coño hicieron con la pasta de dientes Perla que compré en la puñetera bodega el fin de semana! ¡A este núcleo no le va a tocar otra pasta dental hasta que a los chinos se les ocurra exportarnos pasta de dientes! ¡Y lo mismo pasó con el champú! ¡Y con mi perfume *Bonabel*! Que miren que ahorré el *Noches de Moscú* de cuando me casé con su padre. ¡Mierda! ¡¿Qué quieren?! ¡¿Que llegue a la FMC como el carrito de la peste y después por todo el barrio les digan que su madre apesta a aura tiñosa, malagradecidos?!

Hijo: “Y grita la mora loca: ¡Oh, mar, oh, mar, devuélveme la perla!”

EN EL INTERNADO.

Alumna: Profe, ¿es verdá que tenemos que vestirnos con el uniforme de gala pa' recibir a unos compañeros que nos visitan desde lejanas tierras?

Alumno: Qué chea.

Profesora: Sí. Y yo soy la profesora encargada, porque soy la de Marxismo-leninismo.

Alumna: ¿Y de dónde nos visitan, profe?

Alumno: De otro planeta.

Alumna: Profesora, que Manolito no vaya, porque se está burlando. Castíguelo.

Alumno: No me burlo. Estoy jugando.

Profesora: Pues con esas cosas no se juega, Manolo. No se juega.

Alumna: ¿Ya ves? Comemierda.

Profesora: No digas malas palabras.

Alumna: Se lo dije bajito. Pensé que usted no me había oído. Disculpe.

Alumno: ¿Y de dónde son?

Profesora: No lo sé. Eso nos lo comunican a última hora. Por lo pronto hay una caja de globos que nos entregó la secretaría del partido y tienen que ponerse a inflarlos. Los van a agitar cuando pase la caravana de militares. ¿Dónde están los demás de séptimo A?

Alumno: Estuvieron de guardia en el comedor. Ya están al llegar. Fueron a bañarse, pero no hay agua.

Profesora: ¿Y ustedes?

Alumna: Yo no me bañé. Me entalqué y ya. De todos modos no fui a trabajar al campo, porque estoy de reposo por mi alergia.

Alumno: Y yo falté al campo y a la guardia. No tenía ganas.

Profesora: Manolito, ¿sabes que tu caso es muy difícil? Si no fuera por el certificado que te dio el compañero psiquiatra ya estarías expulsado. Voy a llamar a tus papás después de esta semana. ¡Ponte a inflar globos!

Alumno: Profe. ¿Usted a veces no se cansa de todo esto?

Profesora: ¿De qué?

Alumna: No le haga caso, profe. Está delirando otra vé.

Alumno: ¿No se cansa?

Profesora: No, “sólo los cristales se rajan, los hombres mueren de pie”, Manolito. Eso lo dijo Bertolt Brecht. ¿No te lo han enseñado?

Alumno: Pero él tenía pasaporte alemán y también y, por si acaso, tenía pasaporte suizo. Además, esa frase no es de Bertolt Brecht, maestra, la está confundiendo con la de la canción de Silvio y sus serpientes. Ésas que las mata y aparece otra mayor.

Alumna: No le haga caso, profe, ¿no ve que se la pasa delirando todo el tiempo? Pa' mí que se le achicharraron los sesos con todos esos libros que lee.

Profesora: ¡Cállense ya y sigan inflando globos! ¡Se van a ver lindísimos con sus uniformes, sus chaquetas azules y todos esos globos rojos! ¡Gritando

consignas y “adiós, compañeros visitantes; adiós, compañeros visitantes”!

¡Miren: se me pone la piel de gallina!

EN EL MUSEO DE PIEDRA DEL PALEOLÍTICO.

Escultor: Cada dinosaurio fue hecho en bloques monolíticos y expresan la ferocidad de esos animales del pleistoceno.

Turista mexicano: ¡Órale! ¡Causan verdadero terror!

Señora: ¿No le gustan? Son la mejor atracción de aquí. Los dinosaurios.

Escultor: Como nacieron hace tantos miles de años, la gente siente curiosidad.

Turista mexicano: Yo vi la película de *Jurassic Park*. ¿De Spielberg? ¡Qué chingón! Me gustaba un buen la parte del brontosaurio..., metiéndose por todas partes, husmeando, agarrando las cosas, mordiendo... ¡Nadie escapaba, güey!

Señora: ¿No era el tiranosaurio rex?

Escultor: Creo que no. Yo investigué mucho para hacer estos vaciados en yeso y para lo que necesitaba tallar.

Turista mexicano: En México no hay un museo como éste.

Señora: ¡Ay, pero ustedes tienen otras atracciones! ¡¿Es verdá que la gente usa todavía sombreros charros?!

Turista mexicano: No, ya no. Esa es la imagen que se conserva del cine, pero es algo antiguo.

Señora: ¡Qué lástima, chico, porque son de lo más lindos con esos bordados como de punto de crú!

Escultor: Bueno, si quiere puede firmar el *Libro de Visitantes Distinguidos*. Ahí firmó Rigoberta Menchú, que si no me equivoco es guatemalteca, como la niña de Guatemala. Y firmó Joan Manuel Serrat, que me han dicho que no quiere volver a Cuba.

Señora: Y firmó Mijaíl Gorbachó, con su esposa Raisa, ¡que criticaron muchísimo todo! Imagínese que hasta dijeron que teníamos el “síndrome de guerra.” ¡Vaya usted a saber! ¿Quién sabe por qué? ¡Y firmó una pila de gente que ni me acuerdo bien! Hasta se tomaron fotos con mi maridito y con los animales de piedra.

Turista mexicano: ¡Órale, qué buena onda! ¿Dónde firmo?

Escultor: ¡Es un dólar por firmar el libro y diez por la guía, por el *tour* que le dimos, hermano mejicano!

Turista mexicano: Órale, manito. ¡¿Pos qué onda con el asalto?! ¿Es a huevo o qué pex?

Señora: No, compañero turista, es con lo que usted guste donar. Es pa' comprar más gubias y tallar más dinosaurios, ¿sabe? Todavía quedan muchos dinosaurios que hemos descubierto pa' esculpir. ¡Mi marido quiere llenar la isla de dinosaurios! ¡Como una gran obra de arte del simbolismo! ¿Usted sabe?

QUINTO DISCURSO

KASSANDRAVANA: Apolo, hijo de puta, soy el asteroide número ciento catorce. Fui descubierto desde Clinton el 23 de julio de 1871 por Christian Heinrich Friedrich Peters, al que se le ocurrió nacer en 1813 y morir en el 1890. Porque los años se dicen muy fácil, pero quién se atreve a vivirlos, a ver. Las ratas recorren cada planeta hasta comerse todo el queso que dejó la cola del bólido. “Ay, sonoridades de mi tierra que se me van.” “Mis amores, son las flores... que engalanan el jardín, tin tin tén...” “Tin tén, la lluvia cayó: ella juega conmigo y con ella yo, tin tén..., la lluvia es una niña de cristal azul, para que juegues tú con ella, para que juegues tú..., tin tén...” “Mamá, quiero una gardenia, mamá dame una gardenia...” ¿Qué son estos ecos cheos que se me cuelan como ondas desplazadas de la incontinencia urinaria por el no control del esfínter de las figuras de cera? Un día me voy a poner a vender jabitas de plástico a ver quién se va a meter conmigo. Yo, Kassandravana, reina de reinas, la más grande Drag Queen del reino de la Posmodernidá, instituyo a partir de hoy la Ley Universal Contra el Chisme. Y voy a fundar un criadero de cacatúas venezolanas, traídas especialmente desde La Guajira pa’ mortificar los oídos de los sordos. Y voy a levantar una Torre de Babel que servirá doblemente como escala de Jakob y como catedral del helado. ¿Dónde me quedé? ¡Pa’ la pinga, me falla el cacumen, caballero! Ya sé. La predicción de la sibila. Veo a lo lejos campos sembrados de flores, porque no todo puede ser tan negro como nos lo quisieron pintar los descara’os y comemierdas que nos avasallaron el himen. Veo playas sembradas de hoteles doce estrellas y helipuertos en los repartos de microbrigadas. Y veo mi muñeca Lilí de la niñez, desbaratá de la risa por la última frase del destino.

EN LA CARRETA DE BUEYES.

Guajiro del palmar: ¿Pues cómo la ve, compay?

Guajiro del llano: Ná', ahí ahí.

Guajiro del palmar: La cosa está dura.

Guajiro del llano: Y que ni qué.

Guajiro del palmar: El maizal está seco.

Guajiro del llano: Y la tomatara se perdió.

Guajiro del palmar: ¿Y qué me dice de la guásima vieja? La cortaron unos cabrones pa' hacer leña.

Guajiro del llano: No me diga, compay.

Guajiro del palmar: Sí. A veces me dan ganas de colgarme de un gajo, pero me digo: "aguante, que usted es un macho" y sigo rumiando como la vaca.

Guajiro del llano: Yo le pongo un ramo de júpitos y crisantemos a la virgen de vez en cuando pa' que se acuerde de nosotros.

Guajiro del palmar: De todos modos ella tiene más trabajo en el mar. Ahí se apareció la condenada y ahí sigue, ayudando a los que se van por el mar.

Guajiro del llano: Pero que se fije de vez en vez en nosotros los de tierra, ¿no cree, compay?

Guajiro del palmar: Le soy sincero y lo digo aquí porque la sabana no tiene guatacas pa' oír...

Guajiro del llano: Yo soy una tumba, compay.

Guajiro del palmar: Si yo no estuviera como un carcamal achacoso, pué'... pué' como que me lanzaría a buscar nuevos horizontes, compay. Pero ya no e' lo mismo, compay. No se piensa lo mismo cuando se tiene veinte que hasta puedes domar a las yeguas cerreras, que cuando te coge la media rueda.

Guajiro del llano: ¡So! ¡So! Este par de bueyes se paró y no quiere seguir. ¡Y pa' colmo va a haber granizada!

EN EL ASILO DE SANTOVENIA.

Ancianita: ¡Mis píldoras!

Enfermera: Aquí ya van. ¡Tráguelas!

Ancianita: Espera, no tengo gorgüero de lata.

Enfermero: ¡A las diez vamos a hacer gimnasia básica!

Ancianita: ¿Aeróbicos?

Enfermero: Sí.

Ancianita: Tengo reuma. A mí la reuma me tiene salá.

Anciano: Si Catalina no quiere, pues déjenla en paz. Si nos casamos en el asilo fue pa' ayudarla y pa' que la respeten, partida de sinvergüenzas.

Enfermera: Nadie le está toqueteando a su viejita, abuelo.

Enfermero: ¡Tiene unas malas pulgas que pa' qué te cuento!, ¿sabes lo que le dijo ayer al Director?

Enfermera: ¿Qué cosa?

Enfermero: Despué' te cuento. ¡Mira, ya ésa se cagó otra vez! Debe ser por la harina lacteada. Está vencida. Yo se lo dije al cocinero, pero les entra por aquí y les sale por acá.

Senil: ¡Caca!

Anciano: ¡Esperanza se embolsó de nuevo! ¡La Esperanza está llena de mierda!

Enfermera: Ya lo sé. ¡¿O usted se piensa que no tengo olfato?!

Enfermero: Agárrala de los brazos. Habrá que echarle agua con la manguerita, aunque se queje. ¿Qué vas a hacer esta noche, tú?

Enfermera: Imagínate. ¡Hay tantos lugares adonde ir! ¡Y con lo buenas y puntuales que están las guaguas!

Enfermero: Te invito a un cabaret.

Enfermera: ¿En serio, papi?

Enfermero: Me mandaron unos fulas de *Extranjia*. Te disparo agua de coco con ginebra polaca, como a ti te gusta, mi china, ¿cómo la ves? ¡Y orquesta gratis, caserita! ¡Clan 537! "*Le gusta el bate a la mujer del pelotero..., le gusta la caña*

a la mujer del carnicero, me pide pistola la mujer del patrullero y la del bombero me está pidiendo fuego!”

Enfermera: *“La mujer del marinero quiere ancla, men; la mujer del karateka quiere golpe, men... La mujer del chofer quiere palanca, men; la mujer del herrero quiere hierro, men... La mujer del extranjero quiere money, men...”*

Ancianita: La está enamorando y ella se deja.

Anciano: Desmaya la talla. Tú también fuiste joven.

Ancianita: Pero yo era decente. Ésta se ve que es tremendo pestillo. Si hasta con el uniforme de enfermera parece una guaricandilla.

Enfermera: ¡¿Qué tú dijiste, chica?! ¡¿Eso fue conmigo, con menda?! ¿Qué te pasa, qué te pasa, qué cojones te pasa, ruca, ocamba?

Anciano: Perdónala. No la sacudas así, que se va a descuajeringar. No sabe lo que dice; trae un tornillo zafa’o.

Enfermera: ¡¿Qué tú me sabe’ abuela?! Pinga, que una no tiene tranquilidad ni en su propia pincha de su puta madre. Malditos viejos de mierda, deberían ahorcarse todos o que los manden pa’ la Isla de la Juventú, que es donde tienen que estar.

Enfermero: Déjala, chica, de todos modos a estos puñeteros carcamales les queda una afeitada cuando mucho.

Enfermera: ¡Es verdá! Ya hasta me hicieron llorar y eso no lo soporto. Todo es una salación. En fin... el mar. ¡Te veo al final del turno! Vamos a dejarle la vieja cagalitrosa al cambio de enfermería. ¡Total! La noche es joven.

EN LA CARRETERA CENTRAL.

Viajera de la mochila: ¿Pa' dónde tú vas?

Becado: Pa' Santiago de Cuba. Estoy becado en la vocacional de Holguín.

Viajera de la mochila: ¡Qué casualidad! Mejor viajamos juntos. Me ayudas a pedir botella. Por aquí no pasa ni una chiva muerta.

Becado: Mire, traje un poco de casabe y aquí en la cantimplora tengo prú.

Viajera de la mochila: ¡Ay, chico, no me gusta ni el casabe ni el prú oriental! Siento que el estómago se me va a llenar de bichos.

Becado: Como tú quieras.

Viajera de la mochila: Yo tengo estos chocolates que cuidaba como el oro, pero tú me caes bien y te voy a regalar uno.

Becado: ¡¿Bombones?! ¡Coñó! ¡Hoy es mi día de suerte! Llevo como cinco años soñando con un bombón y hoy se me aparecen dos en esta carretera al infierno.

Viajera de la mochila: ¡Qué patético sonó eso!

Princesa: Hello.

Viajera de la mochila: ¡Hey, ¿y esta tipa de dónde cayó?

Becado: De algún cometa. ¿Quién tú eres?

Princesa: Soy una princesa. Me escapé de un cuento de hadas.

Viajera de la mochila: ¿En serio? Te equivocaste de obra de teatro, mijita. Ésta es *Kassandravana*.

Becado: No te aconsejo que te quedes ni un minuto más en ésta. El dramaturgo nos está *construyendo* sin pies ni cabeza. ¿Y pa' qué contarte de la estructura?

Princesa: Pero soy una princesa y como somos tan caprichosas, viajamos por el tiempo y nos introducimos donde nos dé la gana.

Becado: ¡Cojones! ¡Qué dichosa con eso de viajar adonde le dé la gana!

Viajera de la mochila: Si la ignoramos a lo mejor se desaparece.

Becado: ¿Antes de que se acabe esta escena?

(...)

EN UN JARDÍN SIN FLORES.

Jardinero: ¿Pa' qué nos dieron la orden de chapear to' esto?

Aprendiz: Pues pa' arrancar la yerba mala y quitar las matas de rosas, que ya no dan ná. ¡¿Qué sé yo?!

Jardinero: Tú sabe' más que yo.

Aprendiz: Pero usted es el maestro jardinero. ¿No que estaba ilusiona'ó con los nuevos injertos que se le habían ocurrido?

Jardinero: Ya no.

Aprendiz: ¡¿Y por qué, si se puede saber?!

Jardinero: Aquí van a sembrar una boniatera. Ésa fue la orden.

Aprendiz: ¿Boniatos?

Jardinero: Boniatos.

Aprendiz: ¿Y pa' qué?

Jardinero: El nuevo plan de desarrollo agrícola.

Aprendiz: Ah. ¿Y ya no me va a enseñar entonces a hacer injertos para lo de las flores jaspeás?

Jardinero: Boniatos.

Aprendiz: ¿Y por qué no prueba a hacer injerto de boniato con otra vianda? No sé. Con remolacha o algo así. Como cuando unos ingenieros intentaron crear una vaca enana para cada núcleo familiar. No sé. No sé. ¡Va y a lo mejor usted inventa una nueva variedad de vianda que revoluciona al planeta y le dan una medalla del movimiento de inventores y racionalizadores!

Jardinero: Estás quimbao.

Aprendiz: Hay que soñar después de tó.

Jardinero: ¿Y qué más?

Aprendiz: ¡Y va y con ese injerto le quita el hambre a los niños de África y le dan el Premio Nobel de la Paz!

Jardinero: ¿Injertando boniatos?

Aprendiz: Ajá.

Jardinero: Cállate y sigue chapeando, comemierda.

CARBONERA DE ZAPATA.

Carbonero: Me gustaba cuando aparecían turistas por la ciénaga... por lo menos a uno le parecía ver paisanos de otros planetas.

Leñador: Desde que “despenalizaron” las cocinetas eléctricas a nadie le importa el puñetero carbón.

Guajiro: ¡Ay, compay! Tan ricos que saben los boniatos asa'os con leña.

Carbonero: ¡Reputa madre, hoy el sol echa chispas! Imagínense una caja de cervezas frías...

Leñador: Ese sol parece un huevo frito en mitad del cielo.

Carbonero: ¿Y tu hija cuándo se casa?

Leñador: Yo quisiera, la verdá sea dicha, que se largue de aquí. Nada bueno sale de Zapata.

Guajiro: ¿Tu hija se llama Nemesia, verdá?

Leñador: Se lo puse por una poesía, sí.

Guajiro: ¿Y alguna vez le has regalado zapatos blancos?

Leñador: No he podido. El sueldo no rinde. A la bodega no llega ná. Me acuerdo cuando le tuvimos que dar aquellas libras de arroz a los vietnamitas.

¿Se acuerdan? Nos dijeron: se las vamos a devolver. ¡Y el aceite también!
¡Eso es pa' los hermanos vietnamitas! ¡Ni siquiera sé si esos chinos lo
agradecieron!

Guajiro: ¿Y te gusta vivir aquí en esta ciénaga, compay?

Leñador: Pues ni tanto, pero ya quiero que mis huesos los echen ahí. De todos
modos hace quinientos años hice una apuesta con los caimanes y ganaron
ellos.

Carbonero: ¿Qué apostaste, compay?

Leñador: Eso me lo llevo a la tumba, compay.

Carbonero: Yo sigo pensando en las botellas de cervezas..., unas cheves
heladitas... unas Hatuey o aquéllas del Oso Polar. No sé. Cualquier cosa que
no sea calor, mosquitos, cocodrilos y esta puñetera conversación donde se nos
desgasta la vida.

EN LA MANICURE.

Vecina: ¡¿Se puede, vecina?!

Cacha: Pasa, hija. ¿Me trajiste los platos de porcelana rusa que te presté?

Vecina: Todavía no se ha ido la visita. Gracias a eso les puedo servir a la vez.
Te lo agradezco mucho, Cacha. Oye, ¿y no queda un turnito para mí? ¡Tengo
estas uñas que da grima verlas!

Lala: Primero estoy yo. Coge la cola.

Meche: Y a mí ya casi terminan de arreglarme. Me estuve comiendo las cutículas y ahora me duelen más que cuando parí a los trillizos.

Vecina: ¡Exageras, Meche! ¡Exageras!

Cacha: Se me está acabando la acetona.

Lala: Llevo como dos horas esperando. De verdá que te has tardado horrores con Meche.

Meche: Envidiosa. Ay, Lala, Lala, no vas a cambiar. Me recuerdas aquella señora de “Contigo pan y cebolla”. ¡La que se llamaba como tú, chica!

Lala: *Lala Fundora*, ya sé. Pipo se ha pasado veintitantos años haciéndome el chistecito de esa comparación. Dice que lo único que me falta es que ponga un negocito de durofríos.

Vecina: Cacha, miya, ¿y tienes color rojo punzó? Tú sabes, mi alma, del más chillón. Es que así le gusta a mi esposo. ¡Lo excita!

Cacha: ¡Jesús! ¡¿Qué cochinadas dices, mujer?!

Vecina: ¡Ay, ¿qué más da?! Antes porque era demasiado santa y ahora porque ya no tengo pelos en la lengua. Un secretico... ni allá abajo me quedan pelos, ¡porque me afeité! A mi marido le gusta desde que lo vio en una película de ésas quemadas que rentan por abajo del agua, tú sabes. Era de unas rubias con el bollo pela'o.

Lala: ¡Alégrate que ninguna de nosotras somos de Vigilancia, porque estarías sentenciá!

Vecina: ¡¿Qué me importa?! Ya te dije que me da lo mismo. Desde que me cogieron allá en el mar. Cuando tuve que regresarme en la lancha torpedera que nos atajó, es como si me valiera mierda todo.

Meche: Yo vivo dedicada a mis trillizos. Tengo que pensar en ellos y en un futuro mejor para todos.

Vecina: Ya, ya, ya entiendo. Eso se llama “esperanza”. A la esperanza la pintan verde, chica. ¡Era verde y se la comió un chivo!

Cacha: ¡Ya acabé con las uñas de Meche! ¿Quién pasa? Te toca a ti, Lala.

Lala: No. Deja que pase ella, a ver si se alegra un poco.

Vecina: ¡Ay, gracias, mijita, siempre me has caído bien! Además, a ti no te vi en el acto aquél de los huevos podridos. Eso habla bien de ti.

Cacha: ¿No te puedes callar?

Vecina: Perdón, perdón. Acuérdate, Cacha, lo más rojo que tengas.

Cacha: Lo más rojo que tengo es la conciencia.

Meche: ¡Qué cómica eres, Cacha!

Lala: La conciencia la tenemos negra. Todas. Y eso... lo sabemos muy bien.

Vecina: Mejor me callo. Pero estoy de acuerdo. Y yo sé por qué. ¡Ay, Cacha, me pinchaste con la pinza!

EN EL MANICOMIO DE MAZORRA.

Terapeuta: Esta sesión será de *diálogo abierto*.

Psiquiatra: Trabajaremos a la par un equipo muy bueno que nos reuniremos un día sí y un día no... un día sí y un día no... un día sí y un día no...

Terapeuta: Y conversaremos acerca de ustedes, de lo que les pasa y todo eso.

Paciente 1: Entiendo.

Paciente 2: Y yo entiendo.

Paciente 3: Tengo frío.

Paciente silencioso: (Guarda silencio.)

Terapeuta: Hay un Norte: está entrando.

Psiquiatra: ¿Cómo estuvo la comida?

Paciente 1: Igual.

Paciente 2: Rica, rica, muy rica.

Paciente 3: Yo a veces me siento bien. Pero él me mira demasiado. Yo a veces me siento como... como si.... Como... ¿ustedes ven?

Paciente silencioso: (Guarda silencio.)

Terapeuta: ¿Tomaron sus medicamentos? Sarah pasó hace una hora por el pabellón, creo.

Psiquiatra: Verán cómo esto no es como lo pintan por ahí. A ustedes los han trasladado como parte de una inquietud del gobierno por aplicar nuevas terapias. Mismas que permitan la apertura a nuevos diálogos y que ese mismo

dialogismo nos permita hacer una investigación a fondo y presentarla en el próximo Congreso del Palacio.

Paciente 2: ¿Nos van a dar yogurt blanco?

Paciente 1: Mi cama tiene muelles. Pinchan. Pinchan todo el cuerpo. Son hormigas esos muelles.

Paciente 3: Y es bueno para mí ver aquello. Verlo. Sí, verlo. Una vez estaba paseando con mi hermana cuando vi cómo me llamaban: “ven, ven con nosotros...”

Paciente silencioso: (Guarda silencio.)

Paciente 1: Hormigas bravas.

Paciente silencioso: (Guarda silencio y suspira.)

EN EL RECINTO SAGRADO DEL BALLET.

Pájara: ¡¿Les gustó?! ¡A mí me pareció divino! ¡Divino entre divinidades!

Fan: Cheo. Un poco cheo. La verdá.

Ex bailarina: En mi época el cuerpo de baile estaba mejor. Había realmente que foguearse como un primer bailarín para pertenecer al cuerpo de figuras secundarias.

Teatrista: A mí me pareció todo como medio anticuado. No sabía si estaba en el Teatro o en Tropicana.

Pájara: ¡Qué cómico y ácido eres! ¡¿Cómo puedes comparar el ballet clásico con un cabaret?!

Muchachito: Ay, ustedes son demasiado exigentes.

Crítico de Arte: Compréndelos. Tú eres la nueva generación. ¿Qué vas a estudiar? ¿La disciplina del ballet?

Muchachito: No, yo quiero ser escritor.

Pájara: ¡Qué fineza! ¿Y ya te leíste “Paradiso”, mi amor? ¿Y “La consagración de la primavera”? Porque por ahí tienes que empezar. Eso descontando todos los dramas de la Peregrina.

Ex bailarina: Ya me aburren. Si hubiera un bar aquí me tomaría un Martini bien seco. ¡Con su aceituna!

Crítico de Arte: Durante muchos años te pudiste dar ese lujo. Mientras te consideraron una diva de la pléyade de estrellas de este mismo teatro.

Ex bailarina: Sigo siendo una diva, mi amor. No tengo que bailar para serlo. Doy clases. ¿Lo olvidaste?

Fan: ¡Ya se acaba el intermedio!

Muchachito: ¡Vamos a entrar! Hay gente colada y si nos quitan el palco... ¡les resingo la vida y los descojono delante de toda la compañía! ¡Ni pinga! ¡No hay que dejarse!

Teatrista: Habló la Razón Pura.

Pájara: ¡Qué boquita tiene este niño! Eso es lo que más me entusiasma de las nuevas generaciones.

Fan: ¿Por qué?

Pájara: Forma parte del conflicto que nos hundirá a todos.

Crítico de Arte: Demasiado denso lo que dices. ¿Cómo se llama la segunda parte? No alcancé programa de mano.

Pájara: “La romántica koljosiana.” Es un remake de los años de la bomba. Creo que los diseños son del hijo de un negro y una rusa que se fue a estudiar a Pekín. ¡Ya tú sabe: globalización!

Crítico de Arte: ¿Y la música?

Pájara: Del pobre *tavárich* Prokófiev.

Crítico de Arte: ¡Jesús!

EN LA CLASE DE FILOSOFÍA.

Profesor: ¿Ya se leyó completo *El Capital*, de Karl Marx?

Lumbrera: Claro, pregúnteme lo que quiera. ¡Lo reto!

Profesor: No, mi querido alumno ayudante, que se lo pregunte el porvenir.

Lumbrera: Bueno. Porque estoy loco por demostrarle a quien sea mis conocimientos. ¡Perdóneme la pasión que siento, profe, pero sus conferencias

me estimularon muchísimo! Algún día quisiera ser mejor que usted. Quiero decir, *así* como usted.

Profesor: Mire este libro. Tiene una marca, esta cinta tricolor, ¿la ve?

Lumbrera: Claro, profe. ¿Qué quiere que haga?

Profesor: Lea, por favor, donde está subrayado. Lea, lea.

Lumbrera: “La lógica de la censura.” A ver. “Se supone que este tipo de prohibición adopta tres formas: afirmar que eso no está permitido; impedir que eso sea dicho; negar que eso exista.”

Profesor: ¿Qué más?

Lumbrera: “Conminación a la inexistencia, la no manifestación y el mutismo.”

Michel Foucault. La Apuesta. Editorial Siglo XXI, 1977.

Profesor: Gracias.

Lumbrera: ¿Me va a interrogar sobre esa parte?

Profesor: ¿Yo? No.

Lumbrera: ¿Entonces?

Profesor: Ahora váyase tranquilo. Tengo muchas cosas en qué pensar esta tarde. Le ruego que medite un poco, mi caro joven Robertico. Es demasiado explosivo y eso no es bueno.

EN EL CINE.

Cinéfilo: ¿Tú sabes si hoy echan la de Federico Fellini?

Estudiante de Actuación: No, creo que una de Fassbinder. O no sé si la cambiaron por la que iban a repetir de Almodóvar. Pero con eso de que hizo declaraciones o firmó no sé qué carta, pues... ¡ya no sé si lo vuelvan a pasar aquí! Ya ni sé. Estoy esperando a un amigo que me invitó.

Cinéfilo: ¿Te puedo hacer la media mientras se deja caer? Me gustaría hacer una película donde *todo* fuera puros susurros. La realidad susurrada.

Estudiante de Actuación: ¿Cómo en la novela *Pedro Páramo*?

Cinéfilo: Más o menos. Tampoco es como *Suite Habana*, no, sino mucho más densa. Más real que la mismítica realidad. ¡Como la realidad, vaya! Pero con lo que dice la gente, lo que habla en voz baja, tú sabe'. Que si esto, que si lo otro, que si aquello es un abuso, que si no hay jama.

Estudiante de Actuación: Eso me suena mejor como obra de teatro.

Cinéfilo: ¡Pero sería irrepresentable! ¡¿De dónde ibas a sacar a tantos actores?! Además, en teatro la gente es más crítica. Como que los directores y los críticos están desfasados con los dramaturgos, creo yo.

Estudiante de Actuación: Imagínate que alguien de los *Novísimos* escribió una obra buenísima, buenísima donde sale un tren, con su vía férrea y todo, y una persona de la que no te voy a decir el nombre –por si la conoces–, planteó que eso no se podía hacer en la realidad.

Cinéfilo: Qué comemierda. ¡Se quemó delante de ustedes!

Estudiante de Actuación: Peor. Peor, asere. Eso se llama “ignorancia.” ¡Con todas sus letras! Se quemaron ante la Eternidad. ¡Coño, te interrumpí! Me estabas contando de tu película.

Cinéfilo: ¡Ah, sí! Con una pila de extras que en realidad no son extras, sino como nueve, diez millones de protagonistas. Todo lo que son capaces de decir y nadie les hace caso, hasta que se van quedando callados, ojerosos, ¡vaya, muertos en vida!

Estudiante de Actuación: ¡Cojones, ahora sí te volaste la tapia, asere! ¡Está encojoná tu idea! ¡¿Qué te parece si te ayudo con el guión y le buscamos un productor?!

SEXTO DISCURSO.

KASSANDRAVANA: Canta, oh Musa, la cólera del pélida Aquiles..., hijo de Peleo por esto y Peleo por lo otro; cólera funesta que ocasionó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades tantas almas valerosas de héroes, que fueron pasto de tiburones. Se cumplía así el designio de Zeus, desde el día en que una tremenda envolvencia dividió al hijo de Atreo, protector de su pueblo, y al divino Aquiles. “Volverán las oscuras golondrinas.” “Y nadie se dará cuenta de que hemos desaparecido. A nadie le importará, ni a los pájaros ni a las flores.” Porque la medicina para el dolor de cabeza no puede curar el dolor de callos... “¡Escucha, hermano mío! He visto el terror de los bosques y de las montañas. El espanto ha helado a los pueblos. Ha llegado el tiempo en que el trozo de ínsula será llamado la nación más belicosa de la tierra. Ha llegado la época en que surgirá de su seno el guerrero terrible que desencadenará una tercera guerra mundial, y que los pueblos en armas llamarán El Anticristo, aquel que será vituperado por las madres en llanto por sus hijos que, como Raquel, ninguno podrá consolar.” Dios, dios, apiádate de nosotros y de los chips de nuestra corteza cerebral..., por los 40.000 kilómetros que gira la Tierra cada día alrededor de su eje. Ha sido anunciado: “La corteza terrestre se rasgará a causa de las erupciones de los elementos ocultos en sus entrañas. Estos elementos, una vez desatados, barrerán los tesoros de aquellos que por años

han estado aumentando sus riquezas... al obtener de sus empleados grandes posesiones a precios de hambre. Y también el mundo religioso será terriblemente sacudido, porque el fin de todas las cosas está cercano.” “¿Dónde estáis vosotros los no-dioses, protectores de toda divinidad?!” Si alguna culpa cargo en mi conciencia es haber hablado de más y no haber aprendido a escuchar. Uno, dos y tres..., qué paso más chévere, qué paso más chévere, el de mi conga es. ¡Aparezcan vosotros, los no-dioses! ¡Soy Kassandravana, transmitiendo desde *Radio Belgrado* liberada para todos nuestros compatriotas! ¡El último, que apague el faro! ¡Apaguen ese faro! ¡Venceremos!

EN OTRO PLANETA.

Chica enamorada: Cuando me vaya, ¿me vas a escribir cartas, carticas de amor como las de la Escuela al Campo?

Chico enamorado: Claro, ¿qué tú te piensas?

Chica enamorada: Oye, este planeta está un poco raro.

Chico enamorado: Veo los cráteres.

Chica enamorada: ¡Y anémonas! ¡Hay anémonas! ¡Y nenúfares rosados!

Chico enamorado: Esa nube violeta pasó cerquitica de mi nariz. ¡Wuau!

Chica enamorada: ¡Mira, si le haces así a los brazos puedes sentir que vuelas!

No hay fuerza de gravedad. ¡Soy libre, libre, libre! ¡Puedo, puedo hasta masticar la libertad, ¿ves?!

Chico enamorado: ¿A quién coño se le ocurrió dejar este paquete de yerba botado en el parque infantil?

Chica enamorada: No sé. Pero parece africana por lo menos. ¡Es de la buena!
Mi papá me contaba que allá en África había tantos mosquitos feroces y tanta disentería, que los que desecaban pantanos necesitaban fumar y fumar. Lo que tuvieran a la mano: *Populares, Aroma, Partagás, Marlboro, Dunhill, More, Camel, Romeo y Julieta*, no sé. ¿En África habrá *Romeo y Julieta*?

Chico enamorado: ¡Nos preparamos otro tabaquito, dale! A ti te salen mejor con tu saliva rica. Bésame.

Chica enamorada: ¿Tú sabe'? Descubrí una cosa.

Chico enamorado: ¿Qué, mi amor?

Chica enamorada: Cualquier planeta es mejor que éste.

EN EL TECHITO DEL TRASPATIO.

Madre: Oye, ¿no has visto la nariz de Adán?

Hija: ¿De qué hablas, Cuquina?

Madre: Y el dedo de Dios también me falta. A lo mejor me lo llevé pegado al codo cuando fui por esa mierda de pan.

Hija: Te estás amargando y eso no va contigo, mami.

Madre: Perdona, Esthercita..., ya ni sé lo que digo... el Big Ben me tiene trastorná.

Hija: En vez de estar armando tantos rompecabezas, deberías descansar un poco. Ya tú sabe.

Madre: ¿Crees que se me ocurriría descansar teniéndote aquí? Chica, ésa es una fiesta que no se da todos los días. Ven, ven, siéntate juntico a mí, que vamos a terminar la Capilla Sixtina.

Hija: Sí, Cuquina, siempre te sales con la tuya.

Madre: Y bésame, que es tu Tarjeta Blanca para sentarte aquí.

Hija: Te quiero, mami.

EN LA CUNA.

Nené: Mima, hazme otra vez el cuento de Kassandravana para dormirme.

Mima: Tá bien.

Nené: ¿Por qué en vez de darme leche me diste otra pastilla?

Mima: Pa' que duermas como un bendito y pa' que no te entre hambre de noche.

Nené: ¿Me vas a hacer el cuento de Kassandravana si me porto bien?

Mima: Había una vez un rey llamado Príamo que tenía una bella esposa llamada Hécuba. Y tuvieron una princesa llamada Casandra.

Nené: Me gusta más que le digas Kassandravana y que sigas donde te quedaste... ¿Qué pasó con los bebés que dejaron abandonados en la iglesia?

Mima: No era una iglesia, era un templo.

Nené: ¿Y qué pasó entonces?

Mima: Bueno, te dije que los papás eran alcohólicos, así que dejaron abandonados a los bebecitos en el templo de Apolo.

Nené: Pobrecitos, ¿tú nunca me vas a dejar olvidado en mi escuelita, ¿verdá?

Mima: Nunca, no te preocupes. ¿Quieres que siga o no? (...) Entonces cuando el rey y la reina regresaron al templo para recogerlos, encontraron que dos serpientes les estaban pasando la lengua a Kassandravana y a su hermano Héleno por los órganos de los sentidos... ¡para purificarlos!

Nené: Qué asco que un majá te pase la lengua.

Mima: Los papás empezaron a gritar y a gritar..., entonces las serpientes se asustaron y se fueron.

Nené: ¿Y después?

Mima: Pues ellos dos tuvieron el don de profetizar.

Nené: ¿Y qué j'eso?

Mima: Profetizar. Es poder decir lo que va a suceder sin que haya sucedido.

Nené: ¡Magia!

Mima: Y así fue con Kassandravana. Hasta que un día, Apolo, muy bravo, escupió dentro de la boca de Kassandravana para que, cuando dijera lo que

iba a suceder, nadie le creyera. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

¡Duérmete!

EN LA BALSA.

Madre: ¡Cuidado! ¡Hay mucho oleaje!

Padre: Que no se bote el garrafón de agua. ¡Hay que ahorrarla, coño!

Abuela: Me aprietan las sogas, záfenlas un poquito. Ay, ay, me aprietan en el pecho. Tengo las tetas molidas.

Hijo: Cállate, abuela.

Abuela: Yo no quería venir, me hubieran dejado amarrada a la ceiba del traspatio.

Hija: ¡Tengo quemaduras; este sol está que arde, mami!

Madre: No puedo más, no puedo más, me van a volver loca.

Padre: Aguanten. ¡Esta brújula se jodió! ¡Cojones! Me cago en...

Abuela: ¡Tengo hambre, dame unas galleticas, anda, Yanko!

Hijo: Toma, abue. Acuérdate que es una galleta cada cinco horas, así que te doy la mía, la que me toca, abue.

Hija: ¡Papi, mira un barcooooooooooooooooooooo!

Padre: Son alucinaciones, Yoanita.

Abuela: No puedo ver desde aquí. ¡Desátenme!

Padre: Mamá, te resbalarás y te van a comer los tiburones, ¿eso es lo que tú quieres?, ¿eso es lo que tú quieres?

Hijo: ¡Es un barco!

Hija: ¡Un barco verde gigantesco! ¡Verde oscuro!

Madre: ¡Estamos salvados! ¡Gracias, Virgencita de la Caridad del Cobre!

Padre: ¡Aquí, aquí! ¡Griten, agiten los brazos!

Madre: ¡Aquí, aquí!

Hija: Fíjate bien, papá. Tiene una bandera. Ese barco tiene una bandera.

Hijo: Una bandera cubana.

FINAL-MMX